



*Josemaría Escrivá
y Álvaro del Portillo
en el Puente de Vallecas
(1927-1931 y 1934)*



José Luis García Heras

Josemaría Escrivá
y
Álvaro del Portillo
en el Puente de Vallecas
(1927-1931 y 1934)

José Luis García Heras

Portada:

Calle Picos de Europa, 19 (antigua C/ Molinuevo, 11). **Autor.**

Calle Sierra Alcaraz 18 (antigua C/ Alta, 18). **Autor.**

La Acacia. **Autor desconocido.**

Crta. Valencia-La Presilla. **Alfonso.**

Fotos de Alfonso:

© Alfonso (Archivo Fotográfico Alfonso), VEGAP, Madrid, 2015.

Depósito legal: M-19669-2015

Impreso en Gráficas Mayán S.L.

C/ Encarnación González, 5. Madrid 28053.

E-mail contacto y Pedidos:

jlghPV15@gmail.com

ÍNDICE

Prólogo	5
Presentación	7
JOSEMARÍA ESCRIVÁ EN EL PUENTE DE VALLECAS	
(1927-1931)	
Visitas documentadas de S. Josemaría a enfermos en Vallecas .	16
Capellán del Patronato de Enfermos	17
Atención a los enfermos	19
Otros testimonios	26
Documentos gráficos	35
Puente de Vallecas	53
Orígenes	54
El Puente de Vallecas en 1927-1931	58
Las viviendas	62
Nuestra Señora del Carmen y la Virgen de la Paloma	68
Colegios y escuelas. Colegio Luz Casanova	71
Otras iniciativas	76
Clima social	79
En un ambiente hostil	85
Del Patronato de Enfermos a Santa Isabel	90
ÁLVARO DEL PORTILLO EN LA ACACIA. FEBRERO DE 1934	
Una catequesis en la parroquia de San Ramón	95
Cuatro de febrero de 1934	100
Los antecedentes: 28 de enero de 1934	105
Del 4 de febrero de 1934 al 7 de julio de 1935	108
Personas e instituciones	113
Nombres de calles	117
Referencias	118

PRÓLOGO

En los escritos y en los encuentros con personas de todo el mundo, san Josemaría Escrivá de Balaguer y el beato Álvaro del Portillo rememoraban sus andanzas apostólicas por las calles de Vallecas en los años veinte y treinta del siglo XX. Este trabajo de José Luis García Heras permite aproximarnos a esos recuerdos. La consulta de revistas, monografías, periódicos, y otras fuentes sostiene un relato ameno e interesante para los lectores. En la primera parte, *Josemaría Escrivá en el Puente de Vallecas (1927-1931)*, el autor nos acerca a las visitas a enfermos cuando era capellán del Patronato de Enfermos de la calle Santa Engracia. Estas páginas nos proporcionan información de las calles, los colegios, las ermitas, las iglesias y el clima social de los años de la Dictadura de Primo de Rivera y de la Segunda República en esta zona de la periferia madrileña. En la segunda parte, *Álvaro del Portillo en la Acacia. Febrero de 1934*, nos describe la catequesis en la que participaba este joven estudiante de Ingeniería con sus amigos en La Acacia, complejo parroquial de San Ramón Nonato.

Para el vallecano prologuista, estudiante del colegio Gredos de la Avenida San Diego como mis tres hermanos Jesús, María y José, y futbolista del Chavelas, disputando una final de copa infantil en el campo del Rayo Vallecano con mi hermano menor, y apasionado de la música y de los conciertos de Vallekas-Rock, después de pasar buena parte de la vida lejos de Madrid (Pamplona, Vitoria, Roma), supone una satisfacción escribir unas palabras de presentación al trabajo de otro vallecano, profesor de Matemáticas en el IES Villa de Vallecas, antiguo

alumno del colegio Tajamar y, además, nacido en el Puente de Vallecas.

En suma, este relato tiene que ver con dos sacerdotes muy santos, que pisaron las calles de una zona madrileña obrera y bullanguera, y también tiene que ver con dos vallecanos muy vallecanos, el prologuista y el autor, apasionados por dar a conocer la historia de su querida barriada.

Pamplona, 4 de mayo de 2015

(2º aniversario de mi ordenación sacerdotal en Roma)

Onésimo Díaz Hernández,

Investigador del Centro de Documentación y Estudios
Josemaría Escrivá de Balaguer

PRESENTACIÓN

«Cuando tenía veinticinco años venía mucho por todos estos descampados, a enjugar lágrimas, a ayudar a los que necesitaban ayuda, a tratar con cariño a los niños, a los ancianos, a los enfermos...».

Era octubre de 1967 y fue la primera vez que veía y escuchaba al *Padre*, como le llamaban algunos profesores y alumnos mayores del colegio donde estudiaba. Don Josemaría Escrivá tuvo una tertulia en el salón de actos con centenares de personas. Entre ellas, bastantes padres y madres, profesores y alumnos que cursaban bachiller en Tajamar.

Sus palabras rememoraban su paso por el Puente de Vallecas, lugar que había conocido en 1927, cuarenta años antes de evocar esos recuerdos.

Muchos de los presentes en aquel encuentro supimos entonces que, con solo *veinticinco años*, antes de fundar el Opus Dei, el Padre había conocido a *niños, ancianos y enfermos*, vecinos *necesitados* del Puente, y cruzó los *descampados* del arrabal. Y vio tanta necesidad, de orden material y espiritual, que llegó a albergar la idea, pasados los años, de paliar, en la medida de lo posible, esas necesidades que hicieron sufrir a su corazón sacerdotal por aquel entonces. Treinta años después nació Tajamar y se abrió el primer centro de la Obra en Vallecas, precisamente a la entrada de una de las calles donde vivía uno de los enfermos que atendió.

Quiénes eran aquellos niños, ancianos y enfermos; cuáles los lugares donde vivían y por qué los visitaba nos eran desconocidos.

Desde hace algún tiempo vengo documentándome ampliamente sobre el Puente de Vallecas —orígenes, historia,

personas que dieron nombre a algunas calles,... —, centrando la atención especialmente en el primer tercio del siglo XX. Ese interés por mi barriada no es nuevo y el tiempo no ha hecho sino acrecentarlo, de modo particular en esta última época.

Los hallazgos sobre los orígenes y los relativos a personas relacionadas con el Puente tardaba poco en compartirlos con aquellos interesados en conocer mejor la barriada. Un buen amigo me habló entonces de un artículo publicado en *Studia et Documenta* sobre las visitas a enfermos de San Josemaría entre 1927 y 1931, donde se hacía referencia al Puente de Vallecas, entre otros distritos de Madrid.

En la lectura del artículo encontré respuesta a varios de mis interrogantes: los avisos para atender a los ancianos y enfermos los recibía en el Patronato de Enfermos de la calle Santa Engracia, dirigido por las Damas Apostólicas, del que fue capellán durante esos cuatro años; algunos de los niños o niñas que trató podrían ser alumnos del colegio Luz Casanova, de la Preservación de la Fe, iniciativa de doña Luz Rodríguez-Casanova, aunque no haya datos fehacientes que confirmen la aseveración.

Durante ese periodo como capellán “realizó numerosas visitas a enfermos en diversos barrios de Madrid” y “guardó un buen número” de hojas donde se escribían los avisos. De los 177 avisos conservados entre el 14 de junio de 1927 y el 31 de marzo de 1928, ocho corresponden a visitas realizadas a seis domicilios del Puente de Vallecas. Cabe pensar que, posteriormente, continuaría visitando a enfermos en la barriada, aunque no guardara los avisos, pues “a partir de la primavera de 1928, dejó de hacerlo de modo habitual”.

De las seis calles donde vivían los enfermos atendidos ninguna conserva su denominación, aunque una de ellas —José Camíns— da nombre actualmente a una pequeña plaza contigua. El plano topográfico de 1929 nos permitiría localizar esas

calles e identificarlas con las actuales. Y el fotoplano de 1927 permite ver el lugar exacto de cada vivienda visitada. En el primero se adivinan algunos de *aquellos* descampados y en el segundo se observan los terrenos próximos deshabitados, más extensos al alejarse del centro de Nueva Numancia, el distrito más antiguo del Puente de Vallecas, lo que hace pensar que realizaría otras visitas, no documentadas, en esos lugares. La tierra de la zona es, mayoritariamente, de greda, arcilla arenosa de tono grisáceo —plúmbeo— que se torna viscosa cuando se humedece.

Situados los domicilios con precisión, procedía comprobar si alguna de las casas se mantenía todavía en pie. Excepto dos, todas habían desaparecido. Solo las viviendas de Jacinto Miera, en Molinuevo nº 11, y de Inés Zahonero, en la calle Alta nº 18, permanecen en la actualidad.

¿Y los *niños* a los que trataba con el mismo *cariño* que a aquellos *enfermos y ancianos*? Caben varias conjeturas: podrían ser pequeños del barrio que se detenían al paso de un sacerdote joven, sonriente, cuya mirada y su porte los atraía; los encontraría por la calle, en las cercanías de las casas que visitaba o en el propio domicilio de los enfermos; o, también, que los encontrara en un lugar al que se dirigiera con alguna finalidad determinada.

Asunción Muñoz, una dama apostólica que conoció a san Josemaría en 1927, nos da una posible explicación. Del sacerdote alaba «la franqueza, la sencillez, el agrado, la simpatía» y su espíritu universal. «Quería todo cuanto fuera para la Gloria de Dios, (...) nos ayudó muchísimo y nos tuvo un gran afecto». Inspiraba confianza.

«D. Josemaría iba además a los colegios que teníamos en los barrios madrileños que, en aquellos tiempos, eran 58 que daban educación a 12.000 niños y niñas: anualmente hacían la Primera Comunión unos 4.000. Allí daba

pláticas a los niños y charlaba amistosamente con cada uno empleando toda su simpatía personal, toda su energía de apóstol en llevar los corazones de aquellos chicos hasta el conocimiento y el amor de Jesucristo».

Uno de esos colegios —*Luz Casanova*— estaba en la calle Ramona de la Presilla, en el Puente de Vallecas, frente a la iglesia de San Ramón Nonato. Consta que niñas del colegio recibieron la Primera Comunión en esta iglesia durante esos años. No podemos asegurar que también tuviera niños como alumnos. Tampoco que diera pláticas don Josemaría en el colegio y charlara con alumnos que se prepararan para recibir al Señor por primera vez. Sin embargo, su referencia a niños de la barriada y las palabras de Asunción Muñoz invitan a pensar que pasó por aquel colegio.

Refiriéndose a niños de ese u otro colegio, público o privado, el mismo don Josemaría habló en alguna ocasión de ir a «*confesar niños en las escuelas públicas o privadas pobres*», algunas de ellas «*por Vallecas*». Y Jenaro Lázaro, escultor que conoció al Padre hacia finales de 1931 ó principios de 1932 en el Hospital General comenta que, «además de la labor en los hospitales, el Padre atendía varias catequesis» e «iba mucho por Vallecas».

«*Vallecas era por aquella época... tremendo. Algunas veces nos daban unas pedradas... buenas. Y no era gente mala, era gente ignorante y abandonada*». «*Recibía mucha correspondencia de afecto..., y alguna que otra pedrada*». Las gentes sencillas del barrio devolvían con afecto el cariño con que les trataba don Josemaría. Otros no se sentirían felices con la presencia en las calles de un sacerdote que, hasta un determinado momento, “solía llevar revistas a los enfermos y, de paso, las repartía también por las calles”. Trataban sobre temas religiosos de actualidad y, “en los barrios bajos, hubo temporadas en que no podía pasar por algunas calles sin que se los pidieran.

Y en Vallecas, los hombres salían incluso de las tabernas para solicitarle ‘libros’, como decían ellos (...). No le sucedió, ni una sola vez, que le rechazaran o le dijeran impertinencias. Al contrario: las recibían con gusto”. Así actuó “al menos hasta 1930”.

Las informaciones de prensa en aquellos años ponen de manifiesto la paz social anterior a 1929. En junio de 1928 se escribe en *El Imparcial* que Vallecas es un “pueblo abierto hoy a todas las actividades y urbanizado como merece (...) que cuenta con (...) 66.000 almas (...), con un movimiento comercial imponente, con sus edificios magníficos y con todos los aspectos de la vida atendidos (...)”.

No es hasta 1930 cuando la crisis económica y el descontento social se dejan sentir en todo el país y entre las masas obreras en particular. Al menos, por lo que se refiere a Vallecas, no hay constancia de que anteriormente se produjera algún deterioro significativo del ambiente social. Sin embargo, la situación económica del país, que afecta de modo especial a la población obrera, mayoritaria en el Puente de Vallecas, con tasas de paro crecientes, y la inestabilidad política, entre otros factores, explican el malestar social de la época.

En el año 1931 ese malestar cristaliza, por parte de algunos, en aversión a determinadas instituciones, la Iglesia entre ellas. A mediados de mayo se producen graves incidentes en muchos lugares, siendo atacados edificios religiosos, algunos de los cuales fueron incendiados. A menor escala, también en el Puente de Vallecas se produjeron incidentes de entidad.

Don Josemaría continúa atendiendo a enfermos de los barrios bajos de Madrid. Hasta el 30 de septiembre, el día que atendió en su domicilio de la calle Embajadores nº 98 a una enferma llamada Amalia Avinceta. En el mes de octubre dejó de trabajar en el Patronato de Enfermos para continuar su labor, como capellán interino, en el patronato de Santa Isabel.

El 2 de octubre de 1928 el Señor le hizo ver el Opus Dei. Desde entonces, su tarea principal consistió en el desarrollo de la fundación que Dios le pide. Busca almas a las que transmitir ese ideal y comunicarles esa misión que Dios le había encomendado. Y rezaba mucho y por muchas personas jóvenes para que entregaran su vida al Señor, encarnando el espíritu de la Obra, y difundieran entre sus iguales el ideal de la santidad en medio del mundo.

Uno de aquellos por los que empezó a rezar casi desde el principio era Álvaro del Portillo, sobrino de Carmen y Pilar del Portillo, dos de las mujeres que ayudaban a las Damas Apostólicas en el Patronato de Enfermos. Tendría Álvaro por entonces unos 16 años.

Pasado el tiempo, habiendo ya comenzado los estudios de ingeniería, conoció a Manuel Pérez Sánchez, estudiante de la escuela de ingenieros, que le propuso acompañarlo a dar catequesis en el Puente de Vallecas y a participar en otras actividades de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Era el año 1933, pasados dos años desde que don Josemaría atendiera el último aviso, recibido en el Patronato, para visitar a un enfermo. No sabemos cuándo fue la última visita realizada por el Padre en el Puente de Vallecas, pero unos pocos años después un futuro hijo suyo transitaría por el mismo lugar para dedicarse a niños de la barriada.

El 4 de febrero de 1934, al salir de la catequesis que impartía en la Acacia, complejo parroquial de la iglesia de San Ramón Nonato, Álvaro recibió un golpe en la cabeza con una llave inglesa. Cómo sucedió, cuál era el ambiente de violencia en ese día y los antecedentes del domingo anterior constituyen el relato de la segunda parte de este libro.

JOSEMARÍA ESCRIVÁ
EN EL
PUENTE DE VALLECAS
(1927-1931)

Josemaría Escrivá de Balaguer, entonces un joven sacerdote, se trasladó a mediados de abril de 1927 desde Zaragoza a Madrid (...). Inició esta actividad en junio de 1927 (...). Los domicilios de estos enfermos se encontraban repartidos a lo largo y a lo ancho (...) de Madrid e incluso algunos estaban situados en los municipios independientes de Tetuán y de Vallecas, al norte y sur de la ciudad respectivamente.

Fue de gran trascendencia en la maduración del corazón sacerdotal de Josemaría Escrivá de Balaguer, antes y después de aquel 2 de octubre de 1928 en que el Señor – como a él le gustaba decir – le hiciera ver el Opus Dei.

VISITAS DOCUMENTADAS DE SAN JOSEMARÍA A ENFERMOS EN VALLECAS¹

15-11-1927 ¿?, m. C/ **Dolores Sopeña, 3. 1º.** Miguel Ríos.

Puente Vallecas antes barrio Dña. Carlota

24-01-1928 ¿?, m. C/ **José Camíns, 7.** José de las Heras.

(Por Avda. del General Ampudia-Julián y dp. José Camíns)

27-01-1928 ¿?, v. C/ **Molinuevo, 11.** Jacinto Miera.

Colegio. Firma: Vda. de Uhagón.

27-01-1928 ¿?, v. C/ **Concepción, 7.** Prudencio Delgado.

Vómitos vejez

(Dº Norte: Vallecas-Emilio Ortuño).

27-01-1928 ¿?, v. C/ **José Camíns, 7.** José de las Heras.

(Por Avda. del General Ampudia-Julián y dp. José Camíns)

03-03-1928 ¿?, s. C/ **María Luisa, 5.** Julio Sánchez.

Muy urgente. *Pasado Antonio Méndez* (es otra calle de Vallecas).

(Dº 4 Sur: Tomás Esteban-San Vicente)

10-03-1928 ¿?, s. C/ **Alta, 18.** Inés Zahonero.

al final de Nicasio Méndez

(Dº 4 Sur: don Ramón-Eduardo Requena)

10-03-1928 ¿?, s. C/ **Concepción, 7.** Prudencio Delgado.

Casa sacerdotal comunión si puede.

(Dº Norte: Vallecas-Emilio Ortuño)

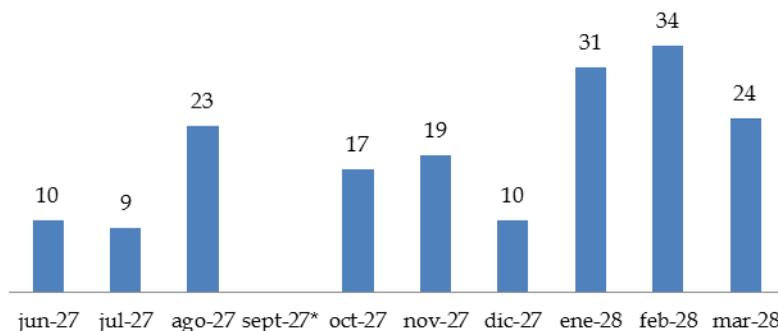
¹Todos los datos relativos a las visitas a enfermos se han tomado de “*San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)*”. Julio González-Simancas y Lacasa. SetD^[1]. Con ¿? se indica que las fechas son probables y la letra corresponde al día de semana. Entre paréntesis, distritos y barrios de los domicilios según la división administrativa de la época. En todas aparece el nombre del enfermo. En las observaciones, algunas anotaciones complementarias escritas en los documentos. En cursiva, las que fueron añadidas por san Josemaría.

CAPELLÁN DEL PATRONATO DE ENFERMOS

“(…) durante esos años, movido por su celo sacerdotal, realizó numerosas visitas a enfermos en diversos barrios de Madrid, colaborando en la intensa labor apostólica que impulsaban y dirigían las damas apostólicas del Sagrado Corazón desde ese centro caritativo y asistencial.

(…) tarea pastoral a la que dedicó muchas horas durante los cuatro años en que fue capellán de esta institución. Las damas apostólicas o las señoritas auxiliares que llevaban más de cerca esta labor con los enfermos pasaban puntualmente al capellán avisos para atender a los que requerían sus servicios (...). Muchas de estas hojas han llegado hasta nosotros, aunque no todas las que recibió.”²

Número de visitas documentadas a enfermos (Junio 1927-Marzo 1928)



*En septiembre quedaron paralizadas las labores del patronato.

Fuente: “*San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)*”

Julio González-Simancas y Lacasa

Los avisos desde el verano de 1927 a abril de 1928 son **177** (88 de 1927 y 89 hasta abril de 1928). Entre abril de 1928 y septiembre de 1931 solo se conservan **38** (18 hasta finales de 1928, 7 de 1929, 10 de 1930 y 3 de 1931).

Dando por buenas las fechas anotadas, el 9 de agosto de 1927 habría visitado a **12** enfermos, el 4-10-27 a **10** y el 17 de marzo realizó **13** visitas. En las fechas 17 y 25-11-27 y 10-1-28 estuvo en **6** domicilios. Atendió a **7** enfermos los días 12-7-27, 23-8-27, 12-2-28 y 24-7-28. El 2-2-28 vio a **8** enfermos.

² *San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)*. Julio González-Simancas y Lacasa. SetD.

“Efectivamente, durante el primer año dedicado a esta actividad, iniciada en junio de 1927, el capellán guardó un buen número de ellas; pero, a partir de la primavera de 1928, dejó de hacerlo de modo habitual por lo que desde entonces solo se conservan unos pocos avisos más, el último de los cuales lleva fecha de septiembre de 1931.

Josemaría Escrivá de Balaguer, entonces un joven sacerdote, se trasladó a mediados de abril de 1927 desde Zaragoza a Madrid, y fue nombrado capellán del Patronato de Enfermos



en junio. (...) don Josemaría residía desde el mes de mayo en la Casa Sacerdotal, calle de Larra, número 3, centro dependiente del Patronato de Enfermos.

(...)

El quehacer diario comenzaba a primera hora de la mañana, para dejar el Santísimo expuesto en la iglesia hasta las 4 de la tarde. A las 8, celebraba la Misa de la comunidad, por lo general en el altar de las Ánimas del Purgatorio (...). A las 3.30 de la tarde, dirigía el rezo del santo rosario y a continuación hacía la reserva del Santísimo.

(...)

En las mañanas de los sábados pasaba muchas horas en el confesonario para atender a los enfermos hospitalizados en el centro y a los pobres que eran asistidos de diversas necesidades ese día. Además, los domingos confesaba a niños y a niñas, alumnos de las múltiples escuelas próximas al patronato, que asistían a las Misas que durante la mañana se celebraban para ellos en la iglesia. También, en época de Primeras Comuniones, tres días antes de la ceremonia solía dar la catequesis preparatoria y, junto a otros sacerdotes, tenía largas sesiones

de confesionario. Con ocasión de triduos en fiestas determinadas, o cuando más adelante se organizaron tandas de ejercicios espirituales para señoras en el patronato, también oficiaba los cultos eucarísticos extraordinarios de esos días. Anualmente celebraba los oficios de Semana Santa.”³

ATENCIÓN A LOS ENFERMOS

“(…) si conseguía poner orden en sus distintas ocupaciones, esa actividad sería compatible con el trabajo en la capellanía, con la preparación de las asignaturas del doctorado de derecho, que planeaba presentar a examen en septiembre, e incluso con el desempeño de algún trabajo complementario académico o de enseñanza —si lo encontrara— que le permitiera asentar su estrecha economía y poder traer cuanto antes a su familia a Madrid (...). *Ya en otras ocasiones había procurado acercarse a los más necesitados, pero nunca se le había presentado una oportunidad como aquella para poder tocar de cerca tanta y tan abundante pobreza, enfermedad y dolor como se escondía en los barrios populares de Madrid.*

(…) pensó que colaborar ministerialmente en el apostolado con enfermos que realizaban aquellas mujeres desde el Patronato de Enfermos, lejos de desviarle del querer de Dios, haría madurar su corazón sacerdotal. Y así fue, como él mismo dejaría constancia escrita en mayo de 1932 al recordar esta etapa de su vida: *«en el Patronato de Enfermos quiso el Señor que yo encontrara mi corazón de sacerdote».*

(…) las visitadoras tenían fácil acceso a las familias de 14.000 alumnos inscritos en las 58 escuelas que (...) tenía(n) repartidas por diversos barrios de los distritos de Madrid.

A menudo, indicaban la conveniencia de que el martes o el miércoles fuera a confesar a alguna persona que recibiría la

³ Ibídem.

Sagrada Comunión el jueves siguiente. Este era el día previsto para que el capellán llevara la Eucaristía a los que lo solicitaban, a no ser que en aquella semana coincidiera un primer viernes de mes, en cuyo caso se administraba la comunión el viernes. El sacerdote llegaba con el Santísimo Sacramento a los diversos domicilios conducido por el mecánico del coche que esa semana facilitaba alguna de las protectoras.

(...) no resultaba fácil que las Parroquias fueran a atender aquellos numerosos enfermos (...) don Josemaría aceptaba con mucho gusto aquella (...) lista de enfermos, y nunca ponía dificultades para realizar aquel trabajo. *Iba visitando a todos aquellos enfermos a los que confesaba y atendía dándoles consuelo y ánimos, ayudándoles a llevar sus dolores con espíritu sobrenatural. También les llevaba la Sagrada Comunión, para lo cual las señoras Protectoras de la Congregación prestaban sus coches en los que él se trasladaba llevando el Santísimo Sacramento.*

(...) aunque (...) había que atender al necesitado cuando era urgente hacerlo, (esta actividad) estaba llevada con cabeza y buen orden, por lo que el capellán conseguía hacerla compatible con el cumplimiento de sus propios menesteres diarios.

(...) el más antiguo documento que se conserva le fue entregado el martes 14 de junio de 1927:

«Muy estimado y respetable D. José. Tenga la caridad de ir a Josefa González - Amor Hermoso 63 que está pasando el puente de la Princesa barrio Usera, es todo seguido a mano izquierda»⁴.

A partir de este primer aviso, el capellán fue recibiendo otros más durante el verano de 1927. La documentación deja constancia de cuarenta y dos visitas solicitadas por escrito a don Josemaría en estos meses. Sin embargo, le fueron pedidas

⁴ Testimonio de María Cristina Gordon Rodríguez-Casanova, sobrina de doña Luz.

algunas más, puesto que queda documentado indirectamente que atendió otros enfermos.

(...) para hacernos una idea (...) de la carga que llevó consigo hacer (...) 146 (...) visitas, correspondientes a los meses del curso escolar⁵ (27-28), (...) los domicilios de estos enfermos se encontraban repartidos a lo largo y a lo ancho (...) de Madrid e incluso algunos estaban situados en los municipios independientes de Tetuán y de Vallecas, al norte y sur de la ciudad respectivamente (...). En cada una de estas áreas había solamente una escuela de las damas apostólicas (...). Los domicilios situados en Vallecas se habían de alcanzar caminando a pie a partir de la estación de metro de Puente de Vallecas (...).

«Don Josemaría lo mismo llevaba la Comunión a los enfermos que vivían en Tetuán de las Victorias, que en los alrededores del Paseo de Extremadura, que en Magín Calvo, o en Vallecas, Lavapiés, San Millán, o por el barrio del Lucero o la Ribera del Manzanares»⁶.

(...)

«¡Cuántas veces he dialogado con él acerca de un alma que habíamos de salvar, de un paciente que necesitábamos convencer! Yo le pedía consejo acerca de lo que habíamos de decir o hacer. Y él iba *todas las tardes a ver a alguno de ellos puesto que los enfermos para él eran un tesoro: los llevaba en el corazón (...). Gran trabajador, y de actividad constante en el celo por las almas, no lo parecía, ya que se dedicaba a cada uno sin prisa como si no tuviera ninguna otra cosa que hace*»⁷.

⁵ Como ya se dijo más arriba, desde la primavera de 1928 guardaba solo algunos avisos y en el periodo junio 27-marzo 28 hay documentadas 177 visitas.

⁶ Testimonio de Josefina Santos Corral.

⁷ Testimonio de Asunción Muñoz González.

En cada una de las visitas domiciliarias empleó, pues, todo el tiempo que consideró necesario para atender al enfermo, conversando con calma.

«Los Primeros Viernes de mes, administraba la Comunión a los enfermos de las barriadas pobres de Madrid. Salía en coche a eso de las ocho de la mañana; eran muchos enfermos y muy dispersos. Un buen número de ellos vivía en buhardillas, por lo que era preciso subir y bajar muchas escaleras. Regresaba alrededor de la una con aspecto bastante cansado. Algunas veces solía acompañarle en estas visitas el señor Bonafós, un hombre muy caritativo que ya ha fallecido. *El día anterior iba a confesarles y, generalmente, los mismos enfermos pedían que fuese precisamente don Josemaría quien volviera a confesarles el mes siguiente*»⁸.

(...) el observador atento puede apreciar cómo vivió las virtudes del orden y del aprovechamiento del tiempo para llevarlo a cabo con constancia y exactitud. Porque no eran muchas las horas de que disponía si se tiene en cuenta el conjunto de sus obligaciones (...). Desde noviembre de 1927, vivía en Fernando el Católico, n. 46, con su madre y sus hermanos Carmen y Santiago, que cumplía entonces ocho años.

(...)

Estas ocupaciones no le alejaron en ningún momento del empeño en conocer cuál era la Voluntad de Dios y disponer su alma para acoger aquello que, según presentía, habría de constituir el principal quehacer de su sacerdocio. Por eso, en su horario de trabajo, incluía un plan de vida espiritual suficiente, pero bastante amplio, que mantenía vivo su trato personal con Dios.

(...)

⁸ Testimonio de Vicenta Reyero.

Algunas notas confirman documentalmente una anécdota protagonizada y dada luego a conocer por los alumnos de don Josemaría en la Academia Cicuéndez (...). Algunos más escépticos decidieron seguirle y comprobaron que, en efecto, iba a Vallecas y Tetuán.

(...) *se conservan cinco documentos⁹ con referencias a domicilios situados en Vallecas. Ninguno lleva fecha, pero el estudio grafológico, o la inspección directa de la textura del papel y de los tipos de imprenta, permiten situarlas con suficiente probabilidad (...). La primera en el mes de noviembre del 27 (...) y las demás en 1928: dos en enero (...) y otras dos en marzo (...).*

(...) en estas correrías apostólicas solía llevar revistas a los enfermos y, de paso, las repartía también por las calles. Por lo general, eran ejemplares de El Mensajero y el Iris de Paz, editados por diversas instituciones católicas, que informaban sobre las misiones y otros temas religiosos de actualidad. En los barrios bajos, hubo temporadas en que no podía pasar por algunas calles sin que se los pidieran. Y, en Vallecas, los hombres salían incluso de las tabernas para solicitarle ‘libros’, como decían ellos (...). No le sucedió, ni una sola vez, que le rechazaran o le dijeran impertinencias. Al contrario: las recibían con gusto. Esta propaganda callejera la siguió haciendo don Josemaría al menos hasta 1930, aunque ya por estas fechas entendía que esas revistas no eran las más apropiadas para formar a la gente de la calle.

(...) en septiembre quedaron paralizadas las labores del patronato (...). Como dirá él mismo años después: *«Entreveía una nueva fundación –aunque yo antes del 2 de octubre de 1928 no sabía qué era–, que aparentemente no tendría un fin muy determinado»* (...). *El domingo día 30 de septiembre decidió*

⁹ Una de ellas con tres domicilios de enfermos a los que visitó el mismo día, en enero de 1927, y otra para hacer dos visitas un día del mes de marzo.

retirarse para hacer ejercicios espirituales en la casa central de los Paúles. Concluyeron el 6 de octubre. Y allí, meditando el contenido de las anotaciones que había ido tomando sobre las luces e inspiraciones recibidas últimamente, el martes día 2, comprendió cuál era el sentido de aquello que barruntaba desde hacía diez años: el Opus Dei.

Sin embargo, después de percibir estas luces fundacionales, movido don Josemaría por profundas razones sobrenaturales, no cejó en su empeño por seguir visitando enfermos. Esta labor, que había constituido desde su llegada a Madrid una opción preferencial de su corazón de sacerdote, no podía de ninguna manera ser abandonada y menos ahora, cuando era consciente de que Dios lo había tomado como instrumento para poner en marcha e implantar en la misma entraña de la Iglesia una nueva tarea pastoral. Se sentía como un instrumento inepto, incapaz de conseguirlo con los medios de que disponía. *Pero como había descubierto hacía tiempo que Jesús estaba clavado en el lecho de cada moribundo, entendía que la oración y el dolor de sus enfermos sería la fuerza humana con que podría contar y con la que debería contar siempre la Obra que comenzaba.*”

«El día anterior iba a confesarles y, generalmente, los mismos enfermos pedían que fuese precisamente don Josemaría quien volviera a confesarles el mes siguiente»

«Mi estimado Capellán

Ayer fui a visitar al enfermo (...) y me dijo: que deseaba verle a Vd., que le había sido tan simpático etc. El pobre está cada día peor y no quisiera se muriera sin los Santos Sacramentos!»

«Podría contar muchas bondades y justicias de Dios, vistas por mí en las visitas de enfermos».

OTROS TESTIMONIOS

Al artículo principal, citado anteriormente, añadimos a continuación algunas citas relacionadas con las visitas a los enfermos, atención espiritual a los niños y el paso de san Josemaría por el Puente de Vallecas.

“José Manuel Sanchiz Graneró fue alumno de la Academia Cicuéndez el curso 1927-28. Las clases de don Josemaría eran amenas y las seguían con interés. Siempre estaba de buen humor (...).

José Manuel relata que, un día, otro sacerdote que daba clases en la Academia descubrió a los alumnos la labor que don Josemaría hacía en los suburbios. Se comentó entre clase y clase, y hubo un grupo de alumnos que no se lo creyó, porque les parecía imposible, dado el porte distinguido y la talla intelectual de su profesor de Romano. La discusión acabó en apuesta. Algunos fueron comisionados para seguirle a la salida de clase, cosa que hicieron durante varios días, y comprobaron que, efectivamente, iba a Vallecas y a Tetuán.”¹⁰

El mismo san Josemaría, durante una tertulia en Perú comentaba:

«Yo he confesado miles y miles y miles de niños. Durante muchos años de mi vida iba a los barrios extremos de Madrid a confesar niños en las escuelas públicas y escuelas privadas pobres (...) y me llevaba siempre a algún sacerdote anciano que lo rejuvenecía con aquello (...). Venía uno a confesar alguna vez conmigo... por allá... era por Vallecas... Que Vallecas era por aquella época... tremendo. Algunas veces nos daban unas pedradas... buenas. Y no era gente mala, era gente ignorante y abandonada»

(Perú, 12-7-1974).

¹⁰ Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Salvador Bernal^[2].

Y Jenaro Lázaro, escultor que conoció al sacerdote hacia finales de 1931 ó principios de 1932 en el Hospital General comenta que “además de la labor en los hospitales, el Padre atendía varias catequesis” (y aunque) no localiza “bien los nombres exactos de los barrios, (...) sí que iba mucho por Vallecas”¹¹, donde tenía una catequesis numerosa.

Es evidente que José Manuel Sanchiz se refiere al tiempo en el que san Josemaría trabajaba para el Patronato de Enfermos. Sin embargo, las palabras de Jenaro Lázaro apuntan a una época posterior y permiten suponer que el sacerdote siguió *bajando* a Vallecas para atender alguna catequesis, aunque no podamos saber dónde, escuela pública o privada u otro lugar, ni durante cuánto tiempo. Tampoco sabemos si las palabras pronunciadas en la tertulia de Perú por el propio san Josemaría se refieren al periodo 1927-1931 o a una época posterior.

El 1 de octubre de 1967, durante una tertulia en el salón de actos del colegio Tajamar, obra apostólica promovida por el Opus Dei, su Fundador rememoró¹² que, *«cuando tenía veinticinco años, venía mucho por todos estos descampados, a enjugar lágrimas, a ayudar a los que necesitaban ayuda, a tratar con cariño a los niños, a los viejos, a los enfermos; y recibía mucha correspondencia de afecto..., y alguna que otra pedrada»*¹³. (...) *He hablado de mis veinticinco años. Yo tenía barrun-*

¹¹ Ibídem

¹² Ibídem.

¹³ Y continuaba, refiriéndose a Tajamar: *«Hoy para mí esto es un sueño, un sueño bendito, que vivo en tantos barrios extremos de ciudades grandes, donde tratamos a la gente con cariño, mirando a los ojos, de frente, porque todos somos iguales (...). Soy un pecador que ama a Jesucristo con todas las fuerzas de su alma; me siento muy feliz, aunque no me faltan las penas, porque en este mundo el dolor nos acompañará siempre. Quiero que améis a Jesucristo, que lo conozcáis, que seáis felices, como yo: no es difícil conseguir ese trato. Delante de Dios, como hombres, como criaturas, somos todos iguales.»*

tos de lo que quería el Señor. Hasta los veintiséis no lo supe. Quería esta locura, esta locura de cariño, de unión, de amor».

Asunción Muñoz González, dama apostólica desde 1922, que conoció a san Josemaría en 1927, escribe una declaración¹⁴, datada en Daimiel el 25 de agosto de 1975, en la que ofrece su visión particular del santo a los veinticinco años, aporta datos de interés sobre su atención a los enfermos y sugiere encuentros posibles con otras personas de la barriada, probablemente niños del colegio Luz Casanova, situado frente a la iglesia de San Ramón:

“Conocí a Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, en el año 1927, cuando fue nombrado Capellán del Patronato de Enfermos de Madrid. Recuerdo perfectamente que se trataba de un sacerdote muy joven, con la carrera eclesiástica recién terminada, pero con una personalidad muy definida y muy grata. Si tuviera que definir alguna cualidad que me impresionara más que otras, me pronunciaría por la franqueza, la sencillez, el agrado, la simpatía (...).

Tenía un espíritu muy universal. Quería todo cuanto fuera para la Gloria de Dios, (...) nos ayudó muchísimo y nos tuvo un gran afecto. Yo he hablado con él de muchas almas, con gran confianza, porque él la inspiraba (...).

Fue un gran beneficio para nosotras tener por Capellán del Patronato de Enfermos, con vivienda propia en la Casa, a don Josemaría Escrivá de Balaguer. Durante aquellos años alrededor de 1927, recuerdo nuestras actividades apostólicas por los barrios extremos de Madrid. Los Hospitales estaban abarrotados y los enfermos morían en sus casas. Buscábamos aquellos de mayor gravedad, y de me-

¹⁴ Josemaría Escrivá de Balaguer: *un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei*. Nº 7.

nor asistencia, para ayudarles espiritual y materialmente. Queríamos rescatar su alma para el cielo. Y en aquel ambiente en el que muchas veces sufrimos y fuimos expulsadas de alguna casa, se nos hizo imprescindible D. Josemaría.

El Capellán del Patronato de Enfermos era el que cuidaba de los actos de culto de la Casa: decía Misa diariamente, hacía la Exposición del Santísimo y dirigía el rezo del Rosario. No tenía, por razón de su cargo, que ocuparse de atender la extraordinaria labor que se hacía desde el Patronato entre los pobres y enfermos —en general, con los necesitados— del Madrid de entonces. Sin embargo, D. Josemaría aprovechó la circunstancia de su nombramiento como Capellán, para darse generosamente, sacrificada y desinteresadamente a un ingente número de pobres y enfermos que se ponían al alcance de su corazón sacerdotal. De esta manera, cuando teníamos un enfermo difícil, que se resistía a recibir los Sacramentos, que se nos iba a morir lejos de la Gracia, se lo confiábamos a D. Josemaría en la seguridad de que estaría atendido y de que, en la mayoría de los casos, se ganaría su voluntad y le abriría las puertas del cielo. No recuerdo un sólo caso en el que fracasáramos en nuestro intento.

Yo (...) estaba dedicada especialmente a estos enfermos. Y siempre, nos acompañaba don Josemaría. Íbamos en algún coche que nos prestaban algunas familias y nos acercábamos a las casas humildes de estos enfermos. Había, muchas veces, que legalizar su situación, casarlas, solucionar problemas sociales y morales urgentes. Ayudarles en muchos aspectos. Don Josemaría se ocupaba de todo, a cualquier hora, con constancia, con dedicación, sin la menor prisa, como quien está cumpliendo su vocación, su sagrado ministerio de amor.

Así, con don Josemaría, teníamos asegurada la asistencia en todo momento. Les administraba los Sacramentos y no teníamos que molestar a la Parroquia a horas intempestivas. Nosotros nos encargábamos de todo.

(...)

Sé que, más tarde, ha dejado escritas a sus hijos del Opus Dei páginas muy sobrenaturales, muy bellas, sobre el dolor, la expiación, el amor y la fortaleza de los enfermos.

Nuestra Madre Fundadora le tenía un gran cariño. Se le notaba y nos lo decía abiertamente: porque el fervor de D. Josemaría era admirable y tenía un atractivo especial. Contagiaba su piedad y era de una llaneza y una claridad abiertas a toda confianza.

Gran trabajador, y de una actividad constante en el cielo por las almas, no lo parecía, ya que se dedicaba a cada uno sin prisa como si no tuviera ninguna otra cosa que hacer.

Para dar una idea de lo que era aquella labor asistencial (...), en la que D. Josemaría tomaba parte tan importante, (...) en el año 1927 visitamos entre cuatro y cinco mil enfermos, se hicieron más de tres mil confesiones y se dieron otras tantas Comuniones; se administraron casi quinientas Extremaunciones, se hicieron entre setecientos y ochocientos Matrimonios y se confirieron más de cien Bautismos. D. Josemaría iba además a los colegios que teníamos en los barrios madrileños que, en aquellos tiempos, eran 58 que daban educación a 12.000 niños y niñas: anualmente hacían la Primera Comunión unos 4.000. Allí daba pláticas a los niños y charlaba amistosamente con cada uno empleando toda su simpatía personal, toda su energía de apóstol en llevar los corazones de aquellos chicos hasta el conocimiento y el amor de Jesucristo.

En nuestra casa de Santa Engracia (Patronato), teníamos que quitar la mampara que aislaba la Capilla y comedor, para dar cabida a los (...) que bajaban a la Santa Misa. Don Josemaría les hablaba allí a todos nuestros pobres. Y no sólo después de la Santa Misa sino también en el comedor, dialogando con viejos y con niños, con todos. Les hablaba sencillamente de la Doctrina cristiana. Y se ocupaba de sus problemas, de las cosas que había en el interior de cada uno. Era un amigo y un santo sacerdote”.

Se refiere después Asunción Muñoz a la actitud de san Josemaría con Mercedes Reyna, Dama Apostólica que murió santamente:

“Los testigos presenciales de la muerte de Mercedes Reyna, una Dama Apostólica de reconocida santidad para cuantos la conocieron, me contaron, algunos años después, la conmovedora actitud de don Josemaría Escrivá que la ayudó hasta el último instante y le dio los últimos Sacramentos, a pesar de que él, por su cargo de Capellán del Patronato, no tenía que ver con la atención espiritual de la comunidad de Damas Apostólicas. Posiblemente D. Josemaría haría una excepción con Mercedes Reyna, atendiendo a sus circunstancias personales. Me contaron que no se apartó, prácticamente, del pasillo al que se abría la puerta de su habitación durante todo el tiempo que duró la agonía. Paseaba, rezando, dispuesto a entrar en cuanto lo necesitara; escuchaba, con la piedad de quien asiste a la muerte de un santo, las palabras entrecortadas de Mercedes. Asistió, con absoluta devoción, a los últimos momentos de aquella mujer cuya entrega total al sufrimiento y al amor de Dios no dudó ni un instante.

Después de su muerte, don Josemaría Escrivá pidió algún recuerdo suyo. Una pequeña correa, desgastada y raída, que llevó con él mientras le conocí. Una vez, tiempo

más tarde, me la enseñó y dijo: «*cuando me acerco a un enfermo con esta correa de Mercedes Reyna puesta, no resiste a la Gracia de Dios*».

El tuvo siempre conciencia de la santidad de esta mujer y la ayudó intensamente en su búsqueda de Dios. La entendió en el profundo silencio de su entrega, en la mortificación constante, en la humildad, en la unión con su amor crucificado. La entendió a pesar de lo original de su forma; a pesar de que el ánimo de don Josemaría barruntaba una entrega al Señor por caminos diferentes. La entendió con la apertura de los que saben distinguir la Presencia de Dios en un alma por encima de todos los matices.

Durante algún tiempo, don Josemaría tuvo en su poder el libro de Mercedes Reyna, aquel pequeño cuaderno en el que anotaba sus intuiciones de Dios, su silencio y su entrega. Posteriormente me lo dio a mí, por considerar justo que estas notas de un alma elegida quedaran dentro de nuestra Comunidad. Yo lo conservo como una Reliquia”.

Finalmente, Asunción Muñoz destaca uno de los rasgos del sacerdote:

“Y es que, dentro de su enorme actividad diaria, don Josemaría no parecía tener prisa. Lo hacía todo con sencillez y con paz. Yo diría, con el candor de los que descubren constantemente el atractivo del amor a Dios y al prójimo”.

Y otra religiosa, Auxiliar de las Damas Apostólicas, que conoció a Mons. Escrivá de Balaguer sobre 1927, escribe¹⁵:

¹⁵ Milagros del Santísimo Sacramento, o.c.d. En el siglo Margarita Alvarado Coghem (*Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei*. N^o 7).

“Doña Luz Casanova (...), con un celo y un espíritu de sacrificio muy grande, consiguió crear por todos los barrios de Madrid, en poco tiempo, más de cincuenta colegios para niños, donde se enseñaba la doctrina católica. Estos colegios eran semi-gratuitos.

Otra labor de las Damas Apostólicas era el Patronato de Enfermos en el que yo empecé a trabajar como Auxiliar de las Damas, en el año 1918 junto con otras chicas, jóvenes entonces.

Ayudábamos repartiendo comida a los enfermos y visitándolos por los barrios extremos de Madrid. Bastaba que nos avisaran por teléfono que había un enfermo necesitado, para que fuésemos a verle enseguida.

(...)

Don Josemaría (...) iba también a visitar y a confesar a los enfermos que nos llamaban de los distintos barrios de Madrid, especialmente de Vallecas, de Tetuán de las Victorias y de Ventas. Les llevaba la Sagrada Comunión los jueves, en un coche que prestaban a doña Luz Casanova. Los otros días iba en tranvía, o andando, como pudiera. A veces con mal tiempo, porque lo mismo se atendía a los enfermos en invierno que en verano.

Don Josemaría era muy bueno, estaba siempre disponible para todo, jamás nos ponía dificultades.

Se interesaba mucho por todas aquellas personas y enseguida nos ponía al corriente de cómo estaban, de lo que necesitaban, de cómo podíamos ayudar a cada una y a quien convenía volver a visitar.

El apostolado aquel era muy penoso y difícil: había que ir por los barrios extremos de Madrid, donde no sabíamos si nos iban a recibir bien o mal. Se necesitaba mucho espíritu de sacrificio, sobre todo en aquella época anterior a la república.

(...).

También, en el Patronato, había otras labores, en las que me figuro que tomaría parte también don Josemaría, como preparar a futuros matrimonios y la catequesis de obreros. Seguramente, también confesaría a cientos de niños, porque los colegios era la gran labor de las Damas Apostólicas.

En la época en que don Josemaría era Capellán del Patronato, murió -en olor de santidad- Mercedes Reyna, una Dama Apostólica que había llevado una vida de sacrificio ejemplar: tenía los pies totalmente deformados y así iba a visitar a los pobres, por los distintos barrios. A don Josemaría le impresionó mucho. Estuvo pensando en escribir su vida, pero después no llegó a hacerlo, me parece.

A nosotras, nos llamaba la atención como don Josemaría iba a rezar a su tumba. Por entonces, comentábamos que veíamos a don Josemaría cada vez más recogido. Se conoce que pensaba en la Obra que Dios le pedía que hiciera.

(...) don Josemaría (...) era muy fervoroso, muy alegre y simpático. Le queríamos mucho y estábamos a gusto con él porque siempre solucionaba los problemas, ayudando”.

DOCUMENTOS GRÁFICOS

Las ilustraciones siguientes muestran la situación del Patronato de Enfermos, la Casa Sacerdotal y el domicilio familiar de san Josemaría, a partir de noviembre de 1927, así como las viviendas de los enfermos que visitó en el Puente de Vallecas.

En los tres primeros mapas¹⁶ de 1929, aparecen los nombres de las calles en esos años. En las notas se indica la denominación actual que facilita su localización en los dos últimos planos. Las curvas de nivel permiten, por ejemplo, situar el arroyo que surcaba la calle Francisco Iglesias¹⁷ (Plano 1), por cuya pendiente cabe imaginar cómo bajaría el agua en días lluviosos y también suponer los usos diversos que los vecinos harían del lugar. En el Plano 2 se adivina el cauce de otro arroyo --Pato de la Rivera¹⁸— que bajaba por Rogelio Folgueras --final de la calle Molinuevo¹⁹—, desde algún lugar cercano al cerro del Tío Pío, hasta dar sus aguas al arroyo del Olivar, quedando sin edificar unos 200 metros, a esa altura, entre Arroyo del Olivar y Carretera de Vallecas, como aparece nombrada la Ctra. de Valencia en el plano.

En días de lluvia intensa las pendientes de las calles próximas a Gral. Ampudia provocaban inundaciones en esa aveni-

¹⁶ Plano parcelario Ayuntamiento de Madrid 1929^[3].

¹⁷La existencia del arroyo dejaba un espacio sin edificar de unos 150 metros entre las casas de José Camíns y las viviendas de Dolores Sopena. Por el desnivel, unos 18 metros, y la medida de ese tramo del arroyo, unos 220 metros, puede colegirse que la pendiente era del 8%. La longitud total del arroyo estaría entre 300 y 350 metros y salvaría un desnivel de unos 20 metros.

¹⁸ Así aparece en el *Plano de Madrid y Pueblos colindantes al empezar el siglo XX*. Facundo Cañada López. Dibujado y grabado por Andrés Bonilla. Editor: LIT. MATEU. Madrid. (Año: 1900). 2013 © Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

¹⁹No es de extrañar que, en días de lluvia, parte del agua del arroyo saliera hacia la propia calle Molinuevo.

da antes de unirse las aguas a la corriente del arroyo Abroñigal²⁰. Salvo algunas vías principales²¹ las calles estaban sin pavimentar²² y, desde luego, ninguna de aquellas donde vivían los enfermos que visitó san Josemaría.

Después de los mapas topográficos de 1929 se muestran tres fragmentos del plano fotográfico²³ de 1927 donde se indican las viviendas visitadas por don Josemaría. En el primer fragmento puede verse el cauce del arroyo existente en Francisco Iglesias; en el segundo el colegio del Niño Jesús de Praga y el terreno sin edificar a la entrada de Molinuevo; en el tercero la disposición de las calles que permanece en la actualidad y las partes deshabitadas más próximas al barrio de Picazo (actual San Diego). Se incluyen fotos actuales de una casa en Pico Cejo (Dolores Sopena) de factura similar —muy probablemente— a la del enfermo atendido en esa calle y las fachadas del nº 18 de la calle Alta (Sierra Alcaraz) y del nº 11 de Molinuevo (actual Picos de Europa 19), las únicas dos casas que todavía permanecen en pie de las seis conocidas donde vivía algún enfermo atendido espiritualmente por san Josemaría en el Puente de Vallecas.

²⁰La prensa se hizo eco de la inundación del 11-9-1917. Y todavía en 1966, “La pertinaz lluvia convirtió el Arroyo del Abroñigal en un auténtico río que recogía las aguas de las calles y lugares más elevados”. ABC^[4], 21-1-1966.

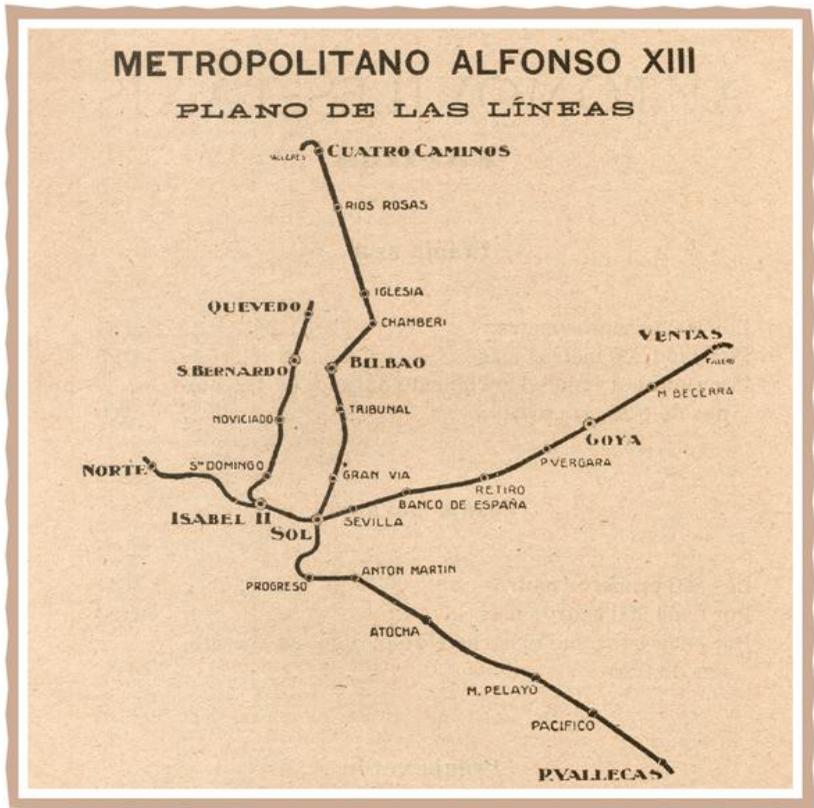
²¹En 1925 solo “la Carretera de Valencia, la Avda. del General Ampudia, la calle de Vallecas y la de Juana Lloret estaban urbanizadas. El resto de la población carece de pavimento firme” (La Voz^[5], 26-12-1925). La Libertad^[5] (2-8-1927) da noticia de la pavimentación de varias calles y plazas comenzando por Nicasio Méndez. Y el ABC (5-6-1928) informa que “la calle de Nicasio Méndez, de más de 2 km de larga, fue recientemente pavimentada (...)” y se adelanta un proyecto del Ayuntamiento de Vallecas para pavimentar otras calles.

²²La tierra de las calles era arcillosa —de greda— y, en ocasiones, los propios vecinos *rellenaban* la superficie próxima a su vivienda con arena de río y cascotes troceados, de ladrillo y rasilla generalmente.

²³ *Madrid en 1927. Fotoplano*^[6].

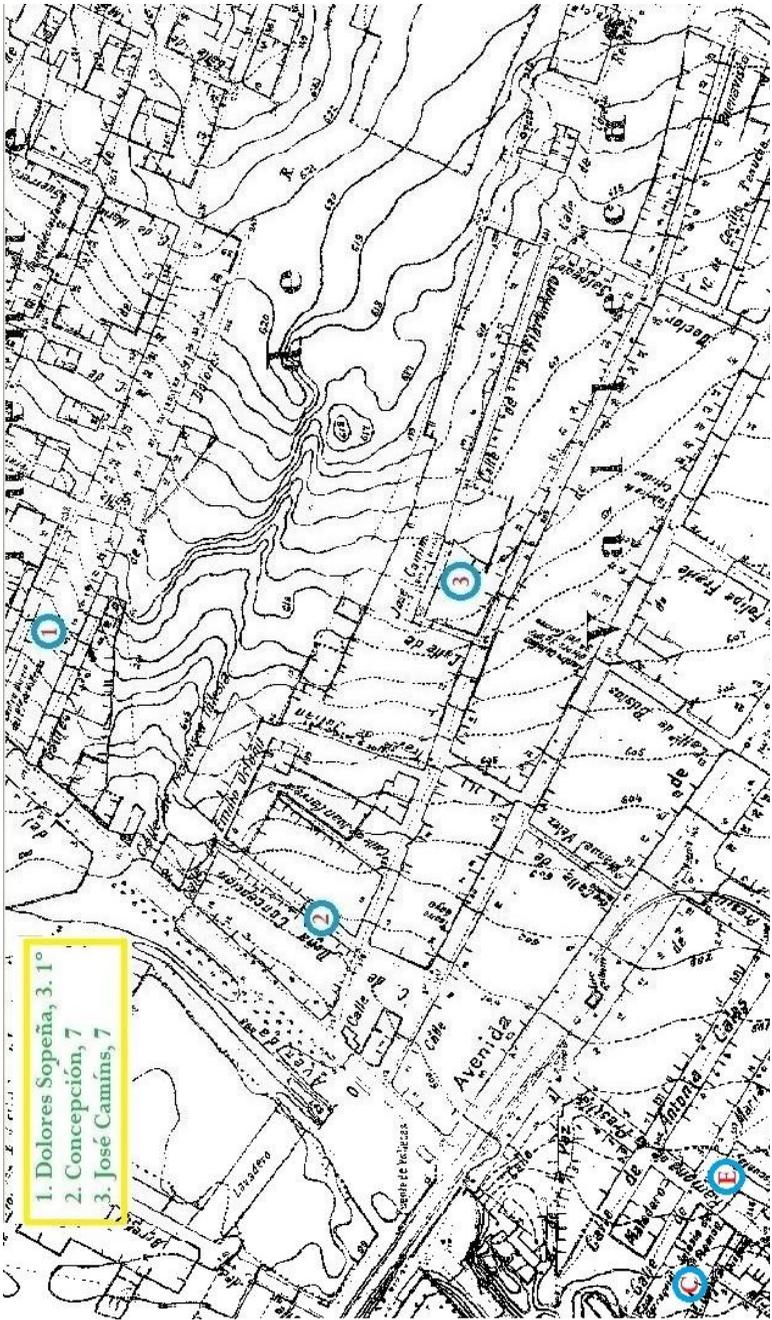
En la composición posterior pueden verse tres imágenes de 1928 de edificios y calles principales del Puente junto a otras actuales de tres casas de la época, presumiblemente: la esquina a la entrada de la calle Sierra de los Filabres (Buenavista) por la que se accedía a Doña Concepción y José Camíns y las fachadas de dos viviendas próximas a domicilios visitados por don Josemaría.

En los dos últimos planos actuales se localizan los domicilios y los itinerarios más probables desde la estación Puente de Vallecas, seguidos por el sacerdote hacia cada una de las viviendas.



Plano de Metro 1926-1928

En el plano del Metropolitano se observa que Cuatro Caminos, Ventas y Puente de Vallecas eran las últimas estaciones de las líneas respectivas. A las tres barriadas acudía san Josemaría para atender a enfermos en sus domicilios. Desde Bilbao se llegaba a Vallecas en media hora, a Cuatro Caminos en unos 15 minutos y, haciendo trasbordo en Sol, se tardaría más de media hora en llegar a Ventas.



Plano 1

[C] Iglesia de S. Ramón [E] Escuela "Luz Casanova" (Damas Apostólicas)

- 1. Dolores Sopena, 3. 1°
- 2. Concepción, 7
- 3. José Camíns, 7

Dolores Sopeña (nº 3) es ahora Pico Cejo. El primer tramo de José Camíns está actualmente en la Glorieta del mismo nombre y el segundo tramo es de la calle Monte Urgull. Doña Concepción (nº 7) es en la actualidad Altos de Cabrejas.

(Ver Plano 4)

Fechas probables de las visitas:

15-11-1927 martes (**Dolores Sopeña, 3. 1º**).

24-01-1928 martes y 27-01-1928 viernes (**José Camíns, 7**).

27-01-1928 viernes y 10-03-1928 sábado (**Concepción, 7**).

Por la proximidad de las visitas a José de las Heras (**José Camíns**) cabe conjeturar que, en la segunda (27-01-29), san Josemaría llevaría el Santísimo para darle la Comunión. No sabemos si ese mismo día también se la daría a Prudencio Delgado (**Concepción**). Sí parece que acercara la comunión a este enfermo –“comunión si puede”– el 10-03-1928.

La avenida General Ampudia, por la que se accede a las calles, es actualmente Peña Prieta. Antes de General Ampudia se llamó Carretera de Dña. Carlota.



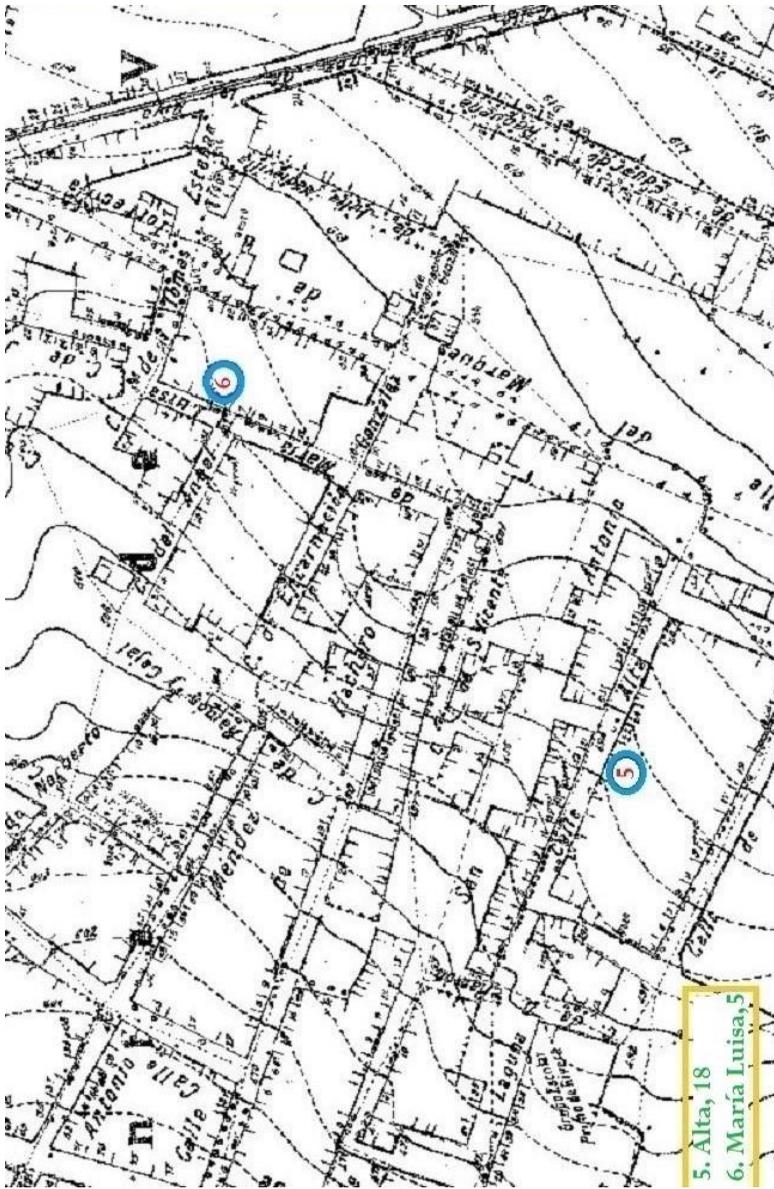
Plano 2

Molinuevo nº 11 es actualmente Picos de Europa nº 19 (Ver Plano 4).

La calle más próxima, López Grass, no tendría entonces los tres tramos que tiene ahora y sería continua.

Fecha probable de la visita: 27-01-1928, viernes.

La entrada en Molinuevo desde Alfonso XIII-Carretera de Vallecas (Avda. de la Albufera) estaba frente al colegio del Niño Jesús de Praga. En la izquierda de esa entrada se encuentra ahora el número 1 de Picos de Europa, donde se abrió el primer centro del Opus Dei en Vallecas. Era 1958, treinta años después de la visita de san Josemaría a un enfermo en la calle Molinuevo.



5. Alta, 18
6. Maria Luisa, 5

Alta (nº 18) se corresponde con Sierra Alcaraz.

María Luisa (nº 5) es ahora Puerto Maderi.

Los números no han variado (Ver Plano 5).

Fechas probables de las visitas:

03-03-1928 sábado (**María Luisa, 5**).

10-03-1928 sábado (**Alta, 18**).

En la derecha del plano se encuentra la calle Martínez de la Riva. Marqués de la Torrecilla es ahora Párroco Emilio Franco.



Dolores Sopeña, 3; José Camíns, 7; Doña Concepción, 7



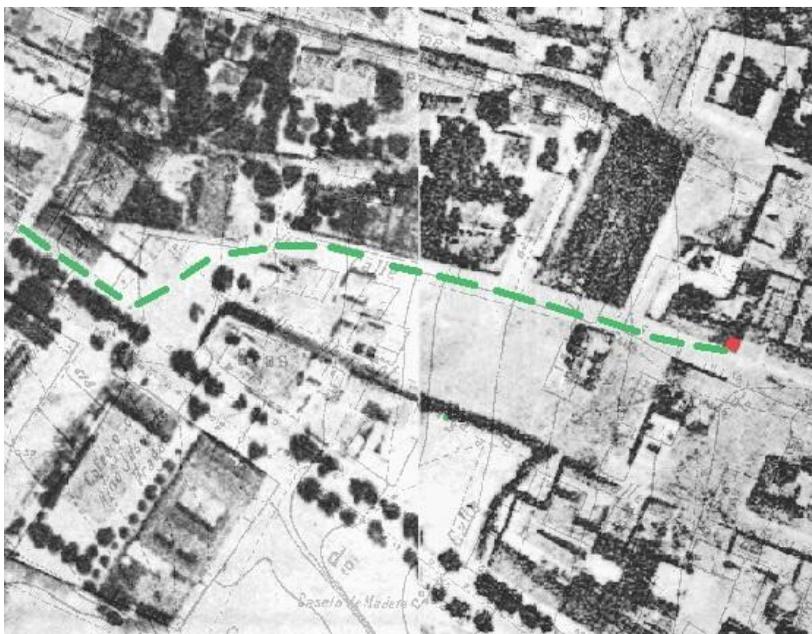
Frente a Dolores Sopeña, 3.
Como la casa más antigua
(planta baja y 1º; el 2º es posterior)
podría ser la del nº 3.

Alta 18, casa ya existente
en 1928 (sin enfoscar)



Molinuevo, 11 (19 actual). Existía ya en
1928 (sin enfoscar). FOTOS: Autor.





Molinuevo, 11



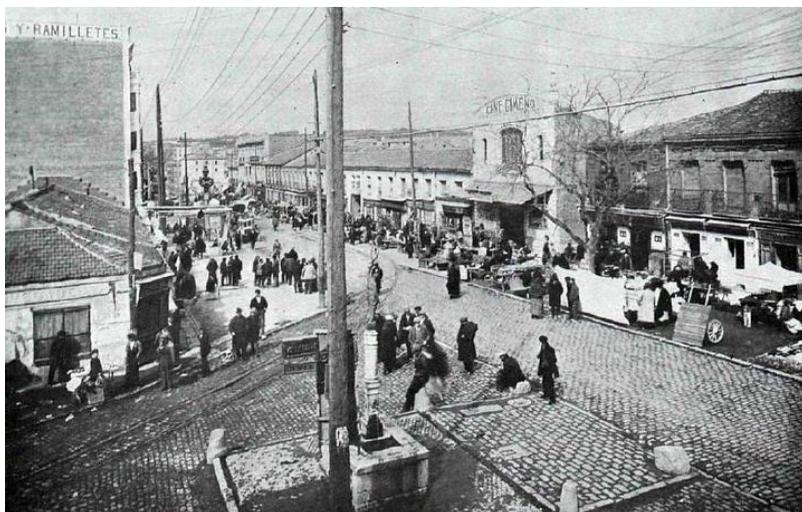
Alta, 18; María Luisa, 5



Aspecto general de la carretera de Valencia, hoy Avenida de Alfonso XIII, la arteria más importante del vecino pueblo vallecano (pie de foto de El Imparcial^[5], 21-6-1928). Entrada al Pte. de Vallecas y su actividad comercial. Por la acera de la derecha se accedía a La Presilla y Nicasio Méndez (para ir a la calle Alta y M^a Luisa). La acera de la izquierda se seguía para ir a Molinuevo. Pueden verse, sobre los tenduchos, el edificio modernista de 1902 y, a unos metros, el Cine Gimeno.



El Imparcial, 27-6-1928. Esquina de Gral. Ampudia con Ctra. Valencia, frente a la salida del Metro. Gral. Ampudia llevaba al Barrio de Dña. Carlota y daba acceso a Buenavista (2^a calle a la dcha., para ir a Concepción y José Camíns) y a Dolores Sopena (5^a calle a la dcha).



Avda. de Alfonso XIII, esquina Josefina de la Presilla. Al fondo, a la dcha., se tomaba Gral. Ampudia para ir a Concepción, José Camíns y Dolores Sopena. Por la acera de la derecha se subía a Molinuevo y por La Presilla se iba a la calle Alta y M^a Luisa. **FOTO: Alfonso**



Esquina Avda. General Ampudia-Buenavista (acceso a Concepción y José Camíns).



Casa de la calle Molinuevo, próxima al antiguo nº 11, que bien podía existir ya en 1928.

Calle Alta, 19, primer piso, frente al nº 18 (ambas existían en 1928).

FOTOS: Autor.



Además de los lugares 1, 2, 3 (Plano 1) y 4 (Plano 2), con la misma numeración, puede verse:

La situación de la iglesia del Dulce Nombre de María, que ya existía en 1896 [A],

Ermita de N^a S^a del Carmen (existiría desde 1880 hasta 1907, aproximadamente) [B],

Iglesia de S. Ramón Nonato, desde 1907, (frente a la cual estaba la Escuela de Dña. Luz Casanova) [C],

Iglesia capilla de Nuestra Señora de los Dolores (de 1893 hasta 1928, aproximadamente, edificándose otra capilla en el mismo lugar que existió hasta la década de los 60) [D].

En 1923 se inauguró la estación de Metro Puente de Vallecas, desde donde san Josemaría se desplazaría a la casa de cada enfermo.

También se indica el posible itinerario de san Josemaría desde el Metro Puente de Vallecas:

1. C/ Dolores Sopena, 3 (c/ Pico Cejo)

Por Avda. General Ampudia (Ahora Peña Prieta).

2. C/ Dña. Concepción, 7 (c/ Alto de Cabrejas)

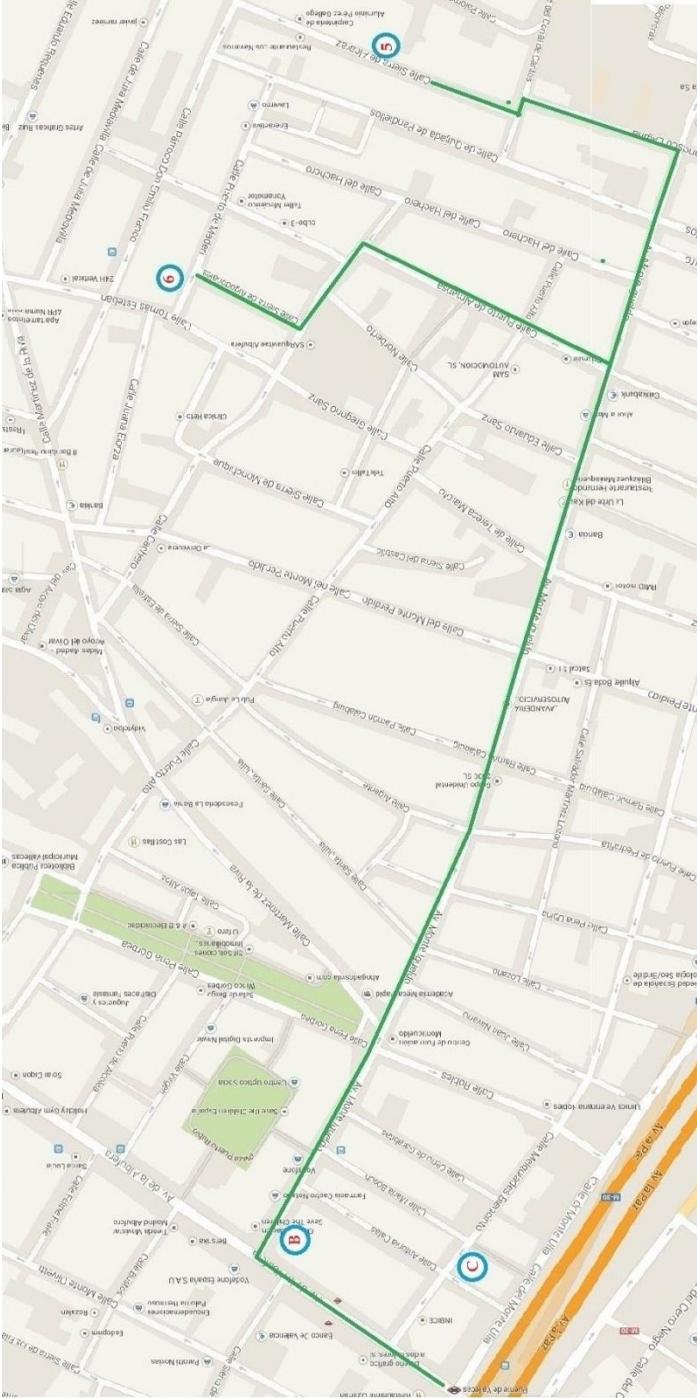
Por Avda. General Ampudia-Buenavista (Peña Prieta-Sierra de los Filabres).

3. C/ José Camíns, 7 (c/ Monte Urgull)

Por Avda. General Ampudia-Buenavista (Peña Prieta-Sierra de los Filabres-Gta. José Camíns).

4. C/ Molinuevo, 11 (c/ Picos de Europa)

Por Avda. Alfonso XIII-Ctra. de Vallecas, hasta Col. Niño Jesús de Praga (Avda. de la Albufera-Picos de Europa).



Los números 5 y 6 se corresponden con las viviendas de los enfermos del plano 3, numeradas de igual manera. **Plano 5** B y C ya están indicadas en el plano 4.

5. C/ Alta, 18 (Sierra Alcaraz). Por Alfonso XIII-Josefina de la Presilla-Avda. Nicasio Méndez-Francisco Laguna-Don Ramón (Avda. de la Albufera-Avda. Monte Igueldo-Francisco Laguna-Corral de Cantos).

6. C/ María Luisa, 5 (Puerto Maderi) Por Alfonso XIII-Josefina de la Presilla-Avda. Nicasio Méndez-Antonio Méndez-Ramón y Cajal-Ángel (Albufera-Monte Igueldo-Puerto Almansa-Sierra Alcubierre-Sierra Algodonales).

PUENTE DE VALLECAS

Los documentos de visitas realizadas por san Josemaría a enfermos en el Puente de Vallecas están fechados entre el 15 de noviembre de 1927 y el 10 de marzo de 1928. Sin embargo cabe pensar que siguió visitando enfermos de la barriada posteriormente, aunque no se conservaran los avisos que recibiría para atenderlos en sus domicilios:

A esa “tarea pastoral (...) dedicó muchas horas durante los cuatro años en que fue capellán” del Patronato de Enfermos, entre junio de 1927 y octubre de 1931. “Durante el primer año dedicado a esta actividad, iniciada en junio de 1927, el capellán guardó un buen número de ellas; pero, a partir de la primavera de 1928, dejó de hacerlo de modo habitual por lo que desde entonces solo se conservan unos pocos avisos más, el último de los cuales lleva fecha de septiembre de 1931”.

Además de esas visitas documentadas hubo otras muchas ocasiones en las que el joven sacerdote estuvo en la barriada, según sus mismas palabras, pronunciadas en Tajamar en 1967 ante centenares de personas y citadas más arriba, donde habla del trato con niños, ancianos y enfermos en Vallecas.

Parece razonable que a los ancianos y los enfermos los visitaría en su domicilio atendiéndolos material y espiritualmente y que, entre los niños a los que se refiere, se encontrarían los alumnos de las escuelas de las Damas Apostólicas. El colegio *Luz Casanova* se encontraba frente a la iglesia de San Ramón.

Nos proponemos ahora volver a ese periodo tratando de imaginar cómo era el Puente en esa época —su fisonomía, sus calles, sus distintos barrios, las condiciones de vida y el modo de ser de sus gentes— aunque no resulte fácil la tarea, si se pretende no distorsionar la realidad hasta hacerla irreconoci-

ble para los que vivieron esos años en la barriada. Para conseguirlo se ha indagado en hemerotecas y otras fuentes fidedignas y no ha dejado de ponerse el interés por esclarecer la verdad, a veces difuminada por el olvido y los lugares comunes.

Para entender mejor las circunstancias del periodo citado se requiere ampliar el estudio a años precedentes y algunos posteriores. También parece conveniente referirse sucintamente a los orígenes que explican la misma existencia de la barriada.

ORÍGENES

El Puente de Vallecas debe su nombre al municipio de Vallecas²⁴ y al puente sobre el Arroyo del Abroñigal. Lo más probable es que Vallecas sea *Zona de valles* aunque existan otras teorías con menos fundamento²⁵.

Las obras del ensanche de Madrid y el inicio del Ferrocarril (la primera línea, Madrid-Aranjuez, data de 1851) requieren mano de obra y comienza a llegar a Madrid la primera oleada de inmigrantes²⁶, procedentes de una agricultura arruinada, para trabajar en industrias y servicios de la capital, formándose suburbios periféricos, el Puente de Vallecas entre ellos.

Vallecas (Villa y Puente) experimenta notables incrementos de población: pasa de 2.478 habitantes en 1857 hasta 10.128 en 1900. La de Vallecas Villa se mantiene estable.

²⁴ En el Fuero de Madrid (1202) se cita el *carasal de Balecas* y, en el siglo XIV, se estableció el Sexmo de Vallecas, uno de aquellos en que se dividía España, con más de diez localidades bajo su jurisdicción.

²⁵ *Vallis Egas*: Egas sería un propietario de una alquería de la zona. Valle de Kas es fruto de una leyenda que, sin embargo, todavía muchos siguen difundiendo.

²⁶ “(...) generalmente obreros manuales o jornaleros, artesanos y empleados del comercio y de los servicios (...). Construyen unas casitas típicas de una o dos plantas con su indispensable corral o patio, donde intentan reproducir los modos de vida de los pequeños pueblos agrícolas”^[7].

El primer alcalde que se interesa realmente por el Puente de Vallecas es Melquiades Biencinto, alcalde de Vallecas entre 1899 y 1903. Reformó urbanísticamente el Puente dándole importancia administrativa con respecto a la Villa de Vallecas.

Según Alfredo Mingorance “desde 1910 Vallecas se divide administrativamente en Villa (3.663 habitantes), norte de Nueva Numancia y Carlota (3.291 habitantes), centro de Nueva Numancia (3.965 habitantes) y China (2.852 habitantes)”²⁷.

En 1919, el rey Alfonso XIII inauguró la primera línea del Metro, quedando unido²⁸ el Puente de Vallecas con el centro de Madrid desde 1923. “El Puente de Vallecas unía su destino inexorable a la gran urbe sirviendo de nexo con la histórica Villa de Vallecas, origen de siglos de los vallecanos”²⁹.

En mayo de 1915 se inauguró una fuente pública en la C^a de Valencia-calle de la Presilla, siendo alcalde don Francisco Pedrero



FOTO:
Alfonso

Una imagen de 1924 se considera testimonio “de la pujanza y vigor del Puente de Vallecas como singular espacio de vida y modernidad frente a la villa y Corte madrileña”. En la crónica de

²⁷ *Sociedad y empleo en Vallecas*[7].

²⁸ La estación se inauguró el 8 de mayo de 1923 dentro de la ampliación de la línea 1 desde Atocha hasta Puente de Vallecas. La estación de Atocha se abrió al público el 26 de diciembre de 1921.

²⁹ Vallecadigital-Sinopsis de *Historia y origen de las calles y lugares públicos de Vallecas* de José Molina Blázquez, 2014.

La Voz donde se inserta la foto de Alfonso se explican el origen del Puente de Vallecas, algunas causas de su evolución



de un modo magistral y se describen ciertas características del barrio:

“En el principio fueron cuatro casuchas (...) unos mesones, algunas tabernas..., pequeñas industrias sostenidas por la vida transeúnte de la carretera de Valencia: arrieros que hacían noche fuera del perímetro de consumos (...), matoreros que compraban la botella de aguardiente o la libra de chuletas y la pasaban oculta por el fielato³⁰ como quien vuelve de dar un paseo (...). A lo largo de la carretera se fue formando una doble línea de construcciones (...). Casas sin ningún piso, con el tenducho y la vivienda del tendero (...).

Después, el flujo migratorio de provincias comenzó a invadir la corte, y esta, incapaz de alojar (...) este exceso de población, lo fue arrojando a las afueras. Este reflujo pobló el Puente de viviendas y hotelitos desparramados a uno y

³⁰ Reinando Enrique II (1370) se fijan los límites de Madrid siendo uno de ellos el Arroyo del Abroñigal. La senda hacia el reino de Valencia salvaría dicho arroyo con un puente, en el que se establece un fielato o aduana. Poco a poco va surgiendo un conglomerado de casas y ventas antes de pasar el fielato, donde se trasiega la mercancía sin pagar aduana. Como consecuencia la aduana se traslada media legua más lejos y se establece un nuevo Portazgo. En el plano de Madoz (1853) ya aparece el Portazgo en su nuevo emplazamiento.

otro lado de la carretera. En esta aparecieron las primeras construcciones de dos pisos (...). El Puente de Vallecas es hoy una barriada extensa y populosa (25.000 empadronados, más de 35.000 habitantes reales); (...) este rápido crecimiento enriqueció a los primeros pobladores.

De lo que nadie se preocupó fue de ir urbanizando a medida que la población crecía (...)³¹.

³¹ T. Sevilla. *La Voz*, 19-9-1924.

EL PUENTE DE VALLECAS EN 1927-1931

En una crónica periodística escrita en junio de 1928 se describe Vallecas como un “pueblo abierto hoy a todas las actividades y urbanizado como merece (...) que cuenta con (...) 66.000 almas (...)”³².

Y unos días antes, el mismo diario se refiere a la impresión positiva que produce la entrada a la barriada³³:

“Vallecas es uno de esos pueblos que tienen la virtud de impresionar gratamente a sus visitantes. Por el gran movimiento comercial de sus calles —muy especialmente en la Avenida Alfonso XIII, antes carretera de Valencia— por el carácter simpático, acogedor y hospitalario de sus habitantes: por la exhibición de sus lujosos establecimientos, (...); por la amplitud y buen trazado de sus paseos y arterias, siempre inundados de luz y alegría.

(El Puente de Vallecas, si se entra) desde Madrid, utilizando la multitud de medios de transporte existentes, (...) con un movimiento comercial imponente, con sus edificios magníficos y con todos los aspectos de la vida atendidos”.

Si en 1925 se había escrito³⁴: “Estos días, el Puente de Vallecas, con sus magníficas construcciones (...) da la sensación de una Venecia moderna, de edificios burgueses, en que el agua de los canales ha comenzado a cuajarse en fango, en proceso de solidificación (...)”, después de afirmar que “El Puente de Vallecas cuenta con algunas calles urbanizadas, muy pocas, (...) (y) el resto de la población carece de pavimento firme (...). El lodo que llena el arroyo de las calles, entre las aceras rústicas, se mueve cada vez que pasa algún automóvil o camión, como masa agitada en inmensa artesa”, y lo compara-

³² El Imparcial, 27-6-1928.

³³ El Imparcial, 21-6-1928.

³⁴ La Voz, 26-12-1925.

mos con la visión que ofrece en 1928 *El Imparcial*, puede constatarse el desarrollo –moral y material– del Puente que induce a pensar en el mejoramiento de las condiciones de vida de los vecinos.

Las mejoras, en buena parte, se deben a la presencia en la alcaldía de Adolfo Salvador León³⁵, regidor de Vallecas entre 1925 y 1930. En 1927 se proyectan una serie de mejoras necesarias para el Puente: construcción de un matadero público, una plaza de abastos, en el sitio llamado La Corrala³⁶, y dos grupos escolares; encauzamiento del arroyo del Olivar, pavimentación de varias calles y plazas –Nicasio Méndez, carretera de Valencia, plaza de la Constitución,...– y el Ayuntamiento de Vallecas se propone construir una nueva red de abastecimiento de aguas que tendrá toma directa del Canal de Isabel II y la construcción del alcantarillado³⁷.



Nicasio Méndez, recién pavimentada (1928)

FOTO: Alfonso

En octubre de 1932, “lo que se conoce por el Puente de Vallecas (...) tiene una población de más de 50.000 habitantes (...). Todo su contingente es obrero (...). En las calles centrales y adyacentes, muchos comercios modestos, bares bien instala-

³⁵ Una calle y una plaza de la barriada llevaron su nombre. La calle era la actual Puerto Arlabán y la plaza pasó a llamarse Pza. de la Libertad en noviembre de 1931.

³⁶ Conocida posteriormente como Plaza Vieja, se llamó Mercado de San Isidro.

³⁷ La Libertad, 2-8-1927.

dos, urbanización, si no suntuosa y ornamental, adecuada a la modestia de sus habitantes.

Una gran barriada popular, que en su día alcanzará el progreso que merece”³⁸.

Los párrafos anteriores hablan por sí mismos de la considerable población que habita en el Puente de Vallecas de la época, la condición obrera de la mayoría de sus vecinos, la diferente fisonomía de sus calles según los barrios que la constituyen y la mejora de las condiciones de vida operada en los años previos a 1928.

No es fácil precisar el número de habitantes, pudiendo oscilar entre 50.000 y más de 60.000 e incluso en 1930 se escribe: “El Pacífico es además de un barrio populoso y de lazo con los *cien mil vecinos* del Puente de Vallecas, una de las más importantes entradas a Madrid”³⁹. Debe considerarse que no toda la población real está empadronada y que una parte de ella es flotante⁴⁰.

Como queda manifiesto, según las fuentes, hay diferencias significativas en el número de habitantes de Vallecas. A veces no se distingue entre la barriada y Vallecas en general. Si nos atenemos a los datos oficiales, entre 1910 y 1930, la población crece establemente, pasando de 10.128 a 28.420 habitantes, y es en la década de los 20 cuando se produce el mayor incremen-

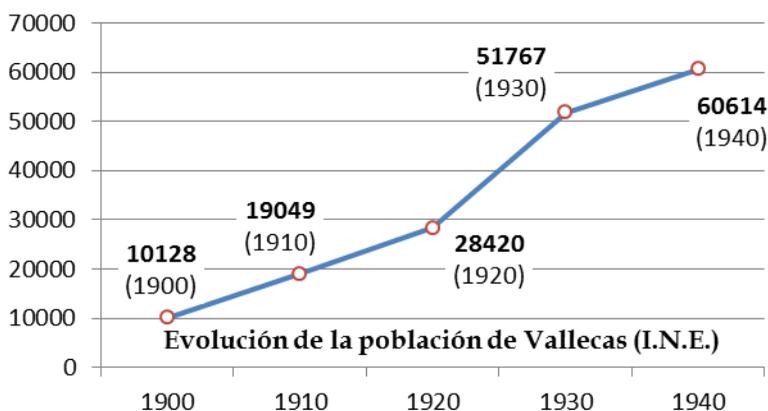
³⁸ La Libertad, 9-10-1932.

³⁹ ABC, 1-2-1930.

⁴⁰ Los datos oficiales dicen que ese año había 51.767 habitantes censados en Vallecas, “(...) población de hecho y no de derecho, por considerarla más fiable en los censos de la época”. Según la misma fuente, sin embargo, la distribución por lugares, barrios sería la siguiente: “Colonia del Pilar (2.000), Doña Carlota (8.000), Entrevías u Obrero (4.000), Erillas Altas y Bajas (28.000), Huerta del Manco, Huerta de Zabala, Mesa del Margen Obrero y Picazo (anexos a Entrevías), Puente de Vallecas o Nueva Numancia (58.055) (a 4 km. de Vallecas y 500 metros de Madrid, residencia del Ayuntamiento)”^[8].

to: la población casi se duplica, aumentando en unos 23.000 habitantes, llegando hasta 51.767 vecinos censados. La población de la Villa, entre 2.000 y 3.000 habitantes, se mantiene y los incrementos se producen en el Puente, fundamentalmente.

Así, en el periodo 1927-1931, puede afirmarse que la población del Puente de Vallecas se sitúa alrededor de 50.000 habitantes.



Aunque se afirmara que “todo su contingente es obrero, y este perteneciente al ramo de la construcción”⁴¹, hay muchos vecinos que no trabajan en ese ramo y se dedican a profesiones diferentes: empleados en industrias de la zona o empresas en otros lugares de Madrid, comerciantes, ferroviarios, etc. Pertenecientes a diferentes capas sociales: desde gente muy necesitada y otros muchos de clase media a personas adineradas, algunos de ellos propietarios de terrenos adquiridos en la segunda mitad del siglo anterior o industriales que encontraron en el Puente de Vallecas un lugar para invertir su capital.

Y la diversidad de sus barrios reflejaba, en parte, esas diferencias sociales. Desde 1910 Vallecas se divide administrativamente, como ya sabemos, en Villa, norte de Nueva Numan-

⁴¹ La Libertad, 9-10-1932.

cia y Carlota, centro de Nueva Numancia y China⁴². En otros momentos se distinguen como distritos, además, Erillas Bajas y Altas, distrito Sur del Puente de Vallecas, y los barrios de Picazo y de Molinuevo, aunque los límites no quedaran bien definidos. El mayor nivel de vida y los mejores edificios y comercios se concentraban en el centro de Nueva Numancia, conocido por los vecinos como el *Centro* o, simplemente, *El Puente*. Y, sin que pueda generalizarse, la condición obrera de los barrios variaría según su lejanía al Centro de Nueva Numancia.

LAS VIVIENDAS

Si nos referimos, en particular, a las viviendas de los enfermos atendidos por san Josemaría, estas podrían localizarse en las siguientes zonas: las calles José Camíns y Concepción, en norte de Nueva Numancia; en el mismo distrito y próxima a estas, Dolores Sopena sería más cercana a Doña Carlota; la calle de Molinuevo en el barrio del mismo nombre y, en Erillas, María Luisa y calle Alta, próxima al barrio de Picazo. A unos cientos de metros de las calles situadas más al norte se encontraba “la barriada que linda con los arroyos Abroñigal y de las Moreras, donde se alberga un buen núcleo de población de la zona vallecana”, de la cual “se ofrece un cuadro, poco grato en verdad,...” en la prensa de la época⁴³:

“Junto al cauce superior del arroyo, un turba de arrapiezos astrosillos, de cara mostosa y ennegrecida, juguetea cerca de la hilera de braseros que las mujeres del barrio han sacado a la calle para que el viento active el fuego de las brasas. Del interior de aquellos zaquizamíes se escapa el humo de los hogares por los huecos de las destartaladas

⁴² *Sociedad y empleo en Vallecas*.

⁴³ *La Voz*, 8-12-1928.

puertas cubiertas con trozos de harpillera, que de vez en cuando se levantan para dar paso a una vecina que sale a verter el cubo del agua sucia en medio del arroyo; y las aves de corral escarban furiosamente en los muladares que sirven de jardín a aquellas sórdidas viviendas (...). Así, pues, (...) en este sector de la barriada, como en las Erillas y algunos sitios de los extremos, entre ellos el comprendido entre el puente de Vallecas y el de los Tres Ojos, hace falta que (...) desaparezcan de una vez todos aquellos aduare”.⁴⁴

Y más adelante se añade:

“En nuestro paseo hemos llegado al final de la calle que constituye el barrio de Molinuevo (...). Estos simpáticos vecinos esperan, y con razón, ver mejoradas las condiciones del barrio, que bien lo merece; allí los hemos visto a las puertas de sus modestos hogares teniendo que utilizar el agua de los pozos para sus menesteres domésticos, porque la fuente que hay en el portazgo, sobre estar muy distante, apenas si llega a ella el agua del canalillo, y se ven privados de tan precioso líquido”.

Vallecas no es una excepción entre otros lugares próximos a Madrid. En 1930, un responsable político de la provincia se refiere a los pueblos más cercanos a la capital con las siguientes palabras, que sirven también para describir algunos barrios del Puente de Vallecas: “Casas de adobe o de ladrillo, verdaderos chamizos, sembrados a voleo en terrenos sin desmontar, sin agua, en calles sin rasantes, donde los pozos negros, los vertederos y los tejares esparcen sus fétidos olores. Estas barriadas insalubres y antiurbanas, a las que se dirige el éxodo de parte del vecindario de la capital, que huye de la carestía de las viviendas o es atraído por las mismas fábricas, donde gana el jornal diario, aumentan de día en día (...)”⁴⁴.

⁴⁴ ABC, 3-12-1930.

De las viviendas que no estaban en el centro de la barriada la mayoría eran de planta baja y algunas tenían, además, *principal*. Era muy raro ver casas de otras alturas. Construidas las más por los mismos propietarios, albañiles o algún maestro de obra conocidos directamente o a través de otros vecinos, solían ser de ladrillo visto. El solar habría sido comprado a uno de aquellos *puddientes* que disponían de terrenos para la venta o la construcción de viviendas de alquiler, de las que eran inquilinos otra buena parte de la población. Eran muy habituales las casas con *patios de vecinos* que compartían las familias de varias viviendas con puerta al patio común donde, ordinariamente, estaba alguna otra dependencia de uso compartido por los vecinos.

Como algunas de esas viviendas eran los domicilios que conoció san Josemaría en su atención a enfermos del Puente de Vallecas durante esos años.

Uno de estos, Miguel Ríos, vivía en el primer piso de Dolores Sopena nº 3. Frente al domicilio existe todavía una casa de factura similar, cuya imagen se muestra en una de las páginas anteriores. Era de ladrillo visto y la puerta del edificio daba entrada a un corredor por el que se accedía a las viviendas con ventanas a la calle y, probablemente, a la escalera de subida a la primera planta. Algunas de esas casas disponían, al final del pasillo, de un patio en el que se abrían puertas a otras viviendas que completaban la planta baja⁴⁵.

La casa donde vivía Jacinto Miera en la calle Molinuevo 11 tenía dos plantas, baja y primera, y disponía de un patio común a una decena de viviendas interiores⁴⁶. Años más tarde,

⁴⁵ La casa era contigua al Centro Obrero Católico del Puente de Vallecas, fundado supuestamente por doña Dolores Sopena, que daba también a la Avda. del General Ampudia.

⁴⁶ Testimonio de Juan Antonio Loeches Abad y Virgilio Lara Segovia. El primero vivió en esa casa —Molinuevo 11, piso 1º, como decían

“en muchas de las casas del barrio no había todavía agua corriente. Había que recogerla en la fuente instalada en los distintos patios o en las fuentes de las calles aledañas. Las familias eran de pocos recursos económicos y la mayoría de los padres de familia trabajaban en la construcción”⁴⁷.

En el número 18 de la calle Alta, todavía en pie, vivía Inés Zahonero. La casa es de planta baja y alberga cuatro viviendas, dos de ellas con puerta al pasillo y las dos restantes en un pequeño patio situado al final del corredor. La fachada era de ladrillo, con la puerta de entrada en el centro y dos ventanas exteriores, una de cada vivienda con puerta en el pasillo.

Las fachadas de las dos casas anteriores se muestran en la portada del libro y, en color, en una de las páginas interiores.

También conocemos con detalle cómo era la casa del número 5 de María Luisa⁴⁸, domicilio de Julio Sánchez, cuya atención espiritual se considera *muy urgente* y recibe la visita de san Josemaría, probablemente, el sábado 3 de marzo de 1928.

las escrituras al comprarla sus padres – desde 1966 hasta 1996. El segundo vivió entre los años 64 y 94 en c/ Picos de Europa (antes Molinuevo) frente al antiguo número 11 (ahora nº 19), que existe en la actualidad.

⁴⁷ «Transcurrido el tiempo, en 1958, muy cerca de esta calle (en el cerro del Tío Pío, hoy Pío Felipe), por iniciativa de san Josemaría se construyó el colegio Tajamar, obra corporativa del Opus Dei». Testimonio de D. Antonio Ares Rodríguez. Vivió entre los años 1944 y 1968 en la calle Sanz Raso, 25 (hoy 23).

⁴⁸ El nº 1 hacía esquina con la calle Tomás Esteban y por un corredor se accedía al patio con fuente que compartían seis familias. Pasado el solar del nº 3 se llegaba a la finca formada por los números 5 y 7 que, separados por una medianería, eran propiedad de una familia que vivía en el 7, cuya hija fue una mujer de carácter y fe recia, heredada por dos de sus hijas. Una de ellas, Candelitas, murió joven poco antes de la fecha prevista para su boda. Vestida de novia, su cuerpo yaciendo sobre el lecho, fue despedida por todo aquel barrio que la consideraba *una santa*. Falleció alrededor de 1960. (Testimonio de Dña. Julia Alonso Cabeza y D. Eusebio García Heras).

Con medianería a un solar contiguo existía un pasillo, al final del cual se llegaba al tabique de una vivienda y, a la derecha, se abría el patio —con pozo— que daba entrada a cuatro casas, dos a cada lado, todas de dimensiones reducidas con una habitación principal que servía de sala de estar y comedor, de unos doce metros cuadrados, dando acceso a una cocinilla con la superficie imprescindible y al dormitorio de matrimonio que no sobrepasaba los diez metros cuadrados.

Ninguna de las calles anteriores ni las de José Camíns y Concepción estaban pavimentadas ni disponían de alcantarillado⁴⁹.

Sin poder asegurar que los detalles descritos reflejen fielmente la realidad, cabe imaginar la llegada del joven sacerdote a una de aquellas casas del Puente de Vallecas, “uno de esos pueblos que tienen la virtud de impresionar a sus visitantes (...) por el carácter simpático, acogedor y hospitalario de sus habitantes”⁵⁰.

Abierta la puerta de entrada al pasillo a partir de cierta hora de la mañana; o cerrada, si lo habían acordado así los vecinos. Manifestando su llegada de alguna manera educada y siendo atendido con amabilidad y respeto por una vecina. Y, tras explicar —con su acento aragonés— el motivo de su presencia y preguntar por la persona que iba a atender, acompañado a la vivienda del enfermo, ya sea

⁴⁹ La calle de Nicasio Méndez se había pavimentado recientemente en junio de 1928, como ya se dijo más arriba, y se mantenía el proyecto de pavimentación de otras calles, del alcantarillado y la construcción de la red de distribución del agua (ABC, 5-6-1928). Y en octubre de 1932 se informa que “El Ayuntamiento de Vallecas ha construido diez kilómetros de alcantarillado (...), el Canal de Lozoya ha canalizado casi la mitad de la población (y se han) instalado doce fuentes públicas (...). Sin embargo, habrá barrios donde el preciado líquido tardará en llegar”. La Libertad, 9-10-1932.

⁵⁰ El Imparcial, 21-6-1928.

por un familiar suyo o por quien lo había recibido a su llegada. Su conversación agradable con los de la casa y más íntima después con el enfermo,... La paz y alegría de este una vez atendido por el sacerdote. Y si le había traído al Señor para la comunión... La despedida de los familiares en el umbral de la puerta. Su salida a la calle donde dejaría el *bonus odor* de su presencia y sus oraciones,... «*Fac, ut sit!*».

Fac, ut sit! La jaculatoria la dejó escrita en el anverso de un aviso del 27 de diciembre de 1927 (fecha probable, barrio de San Isidro, distrito de Latina).

“*Domine, ut videam!* (¡Señor, que vea!), *Domine ut sit!* (¡Señor, que sea!), *Domina, ut sit!* (¡Señora, que sea!) fueron durante años jaculatorias, repetidas de continuo, bien expresivas de su vida de oración y de su firme determinación de poner por obra lo que Dios quisiera”⁵¹.

⁵¹ *Breve biografía de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, José Luis Illanes. ISJE.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN Y LA VIRGEN DE LA PALOMA

Siendo la población tan numerosa sería necesariamente diversa en sus costumbres, su procedencia, nivel cultural⁵² y económico, opinión política o sin ella, manera de educar a los hijos. Y también sus creencias, de raíces cristianas en su mayoría, según cabe suponer. Las devociones populares de N^a S^a del Carmen y la Virgen de la Paloma eran las más extendidas.

El primer lugar sagrado del Puente de Vallecas, la capilla de N^a S^a del Carmen, se fundó en 1880 y ese mismo año ya se considera Patrona de Nueva Numancia o, indistintamente, del Puente de Vallecas a la Virgen del Carmen. Ese año y los sucesivos se informa en la prensa⁵³ de los festejos en honor de la *“patrona del Puente de Vallecas”* (1881) o *“patrona de la Nueva Numancia”* (1882 y 1883) y de la *“misa solemne con sermón”* que se celebra el día de su fiesta. La *“calle de la Presilla, en donde está la capilla”* se cita, por primera vez, en 1881.



La devoción a la Virgen del Carmen arraiga pronto y crece con el tiempo entre los vallecanos. Al construirse la iglesia de San Ramón en 1907 y desaparecer la capilla, entre las funciones religiosas en honor de la Virgen, según los años, se celebra misa solemne, novena, procesión y exposición de su Divina Majestad⁵⁴.

Con el tiempo, la barriada se divide

⁵² Por los datos del censo de 1930 sabemos que el 47% de la población es analfabeta, 24.413 iletrados de 51.767 habitantes. En el municipio de Madrid los analfabetos son 181.457 (de 952.832, 19%)^[8].

⁵³ El Globo, 15-7-1881; Diario Oficial de Avisos, 15-7-1882; La Iberia, 14-7-1883.

⁵⁴ ABC, 14-7-1917, 16-6-1922, 11-7-1924, 7-7-1926, 13-7-1927, 30-6-1930.

en distritos y hay constancia de que, en 1909, la Virgen de la Paloma⁵⁵ era la Patrona de los “barrios de Erillas Altas, Bajas y Entrevías⁵⁶, del distrito Sur del Puente de Vallecas”⁵⁷.



Procesión de la Paloma. Año 1925 (FOTO: Alfonso)

⁵⁵ La primera noticia conocida de la advocación que se recoge en la prensa es de ese año y se dice: “En el barrio de Nueva Numancia (Puente de Vallecas) se celebrarán los días 13, 14 y 15 grandes festejos en honor de la *Patrona* del barrio, la Virgen de la Paloma”. ABC, 11-8-1910.

⁵⁶ Sin embargo, años después se anuncia que los primeros días de agosto “en el distrito de Entrevías, del Puente de Vallecas, y en honor de la Patrona, Nuestra Señora de los Ángeles, se celebrarán festejos (...)”. ABC, 16-7-1930.

⁵⁷ La información aparece en ABC el día 14-8-1912 y se anuncia para el día 18, “a las diez de la mañana, solemne misa á toda orquesta en la parroquia de San Ramón”. En 1913, el mismo diario se refiere a “Nuestra Señora de la Paloma” como “Patrona de Erillas Bajas y Altas” e incluye “la misa mayor” y una “gran procesión” dentro de los festejos.

En 1928 se sigue considerando Patrona del distrito Sur del Puente de Vallecas a la Virgen de la Paloma y la fiesta se celebra con una solemne procesión, entre otros actos, a los que asisten “varios millares de vecinos de (la) populosa barriada”⁵⁸. Y en 1929 se anuncia que “hoy comenzarán en el Puente de Vallecas las fiestas de la verbena de la Paloma, organizadas en honor de su excelsa Patrona”⁵⁹.

Sin que pueda conocerse la devoción a la Virgen de cada enfermo visitado por don Josemaría, a pocos metros del centro de Nueva Numancia, donde era mayor el arraigo de la devoción a Nuestra Señora del Carmen, vivían Prudencio Delgado (c/ Concepción), José de las Heras (c/ José Camíns) y Miguel Ríos (c/ Dolores Sopena). No muy lejos del lugar estaba la calle de Molinuevo, domicilio de Jacinto Miera. Los otros enfermos conocidos —Julio Sánchez en c/ María Luisa e Inés Zahonero en c/ Alta— vivían en las Erillas Altas (distrito Sur), donde la patrona era la Virgen de la Paloma.

⁵⁸ ABC, 17-8-1928.

⁵⁹ ABC, 13-8-1929.

COLEGIOS Y ESCUELAS. COLEGIO LUZ CASANOVA

Junto a colegios municipales, otros laicos y alguno protestante⁶⁰, existían escuelas de inspiración católica, al menos desde principios de siglo⁶¹. Las escuelas de la Doctrina Cristiana se fundan⁶² en 1906 y en 1910 tienen 120 alumnos, según se recoge en una noticia publicada en la prensa:

“(...) fundadas (...) por el prelado de Madrid, con la entusiasta cooperación del cura de la localidad (...) y con el (...) apoyo de (una) muy acaudalada propietaria de la población (...). Los 120 niños que en dichas escuelas reciben educación gratuita, bajo la dirección de los Hermanos de la Doctrina...”⁶³.

La escuela dirigida por los Hermanos de la Doctrina Cristiana dio origen al colegio *Niño Jesús de Praga*, situado en la Ctra. de Valencia, que alberga más de 300 alumnos en los años 30.

Las religiosas franciscanas abren una escuela en la calle Melquíades Biencinto poco después de 1904 con el nombre de *Ntra. Sra. Del Carmen y Sta. Teresa*⁶⁴ —posteriormente, *Divina Pastora*⁶⁵.

⁶⁰ La *Iglesia Evangélica Bautista de Madrid* estableció en una casa baja de la calle Nicasio Méndez la primera escuela para niños y niñas en el año 1914.

⁶¹ En 1924 Vallecas contaba con siete escuelas públicas (nacionales y municipales) y una tasa de escolarización del 72,6%. Estaban escolarizados 3.872 alumnos —3.146 (81.2% del total) en centros privados— de una población en edad escolar de 5.333 niños y niñas.

⁶² En 1933 se afirma que “los hermanos de la Doctrina Cristiana del Puente de Vallecas” se habían dedicado “durante veintisiete años (...) a la enseñanza gratuita de los hijos de obreros de aquella populosa barriada”. ABC, 6-9-1933.

⁶³ La Correspondencia de España, 20-4-1910.

⁶⁴ Las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor llegan a Vallecas sobre 1904 para ocuparse de la educación de las niñas que deambulan por el lugar, sin nadie que las atienda. Abren una escuela

Algunos años después⁶⁶, en la calle Ramona de la Presilla --frente a la iglesia de San Ramón--, se edifica el colegio *Luz Casanova*⁶⁷ de la “Preservación de la Fe”, al que acuden niñas⁶⁸ del Puente y del barrio de las Californias, al otro lado del Arroyo Abroñigal.

Es muy probable que san Josemaría visitara la escuela en algunas ocasiones entre 1927 y 1931 y que atendiera a alumnas que se prepararan para la Primera Comunión. Según el testimonio, ya citado, de la Dama Apostólica Asunción Muñoz, “don Josemaría iba además a los colegios que teníamos en los barrios madrileños que,



El colegio Luz Casanova, frente a la iglesia de San Ramón, tenía dos plantas. Posteriormente, se añadieron dos alturas más (Foto: Javier Berguizas).

en Melquiades Biencinto con el nombre de “Ntra. Sra. Del Carmen y Sta. Teresa”. Al poco tiempo se trasladan a María Bosch y después a unos antiguos saladeros de jamones, hasta adquirir un terreno edificable en Emilio Ortuño. Era el año 1911.

⁶⁵ Tras algunos traslados y diversos avatares, no encuentra acomodo definitivo hasta 1931 en la calle de Emilio Ortuño, donde se levanta un edificio que alberga el convento de las religiosas y un colegio para 500 niñas.

⁶⁶ Aunque desconocemos el año de comienzo, parece lógico que la existencia de la escuela fuera posterior a la construcción de la iglesia, acabada en 1907.

⁶⁷ Luz Rodríguez-Casanova, con 29 años, forma un equipo con jóvenes de idénticas inquietudes y, a partir de 1902, levanta y mantiene, en barrios marginados de Madrid, hasta 107 escuelas denominadas de la “Preservación de la Fe”. Posteriormente, en 1920, fundaría la congregación de las Damas Apostólicas del Corazón de Jesús.

⁶⁸ No hay datos para pensar que también fuera escuela para niños.

en aquellos tiempos, eran 58 (...). Allí daba pláticas a los niños y charlaba amistosamente con cada uno empleando toda su simpatía personal, toda su energía de apóstol en llevar los corazones de aquellos chicos hasta el conocimiento y el amor de Jesucristo”.

En 1927 “se hicieron más de tres mil confesiones y se dieron otras tantas Comuniones”. Es lógico pensar que el número de confesiones y comuniones no fuera muy diferente en años sucesivos y que san Josemaría oyera muchas de esas confesiones y diera la Comunión a bastantes de aquellos niños, entre los que se encontrarían los del colegio *Luz Casanova* de la calle Ramona de la Presilla.



Alumnas del colegio Luz Casanova con su profesora⁶⁹ (1927)

«Yo tengo sobre mi conciencia –y con orgullo lo digo– el haber dedicado muchos, muchos millares de horas a confesar niños en las barriadas pobres de Madrid.

⁶⁹ Algunas de ellas hicieron la 1ª Comunión en la iglesia San Ramón en junio de 1928. (Testimonio de los hijos de Paquita Heras, 3ª dcha., 1ª fila de pie).

Hubiera querido irles a confesar en todas las grandes barriadas más tristes y desamparadas del mundo. Venían con los moquitos hasta la boca. Había que comenzar limpiándoles la nariz, antes de limpiarles un poco aquellas pobres almas»⁷⁰.

“Se dedicaba a cada uno sin prisa como si no tuviera ninguna otra cosa que hacer”. “Don Josemaría (...) (dialogaba) con viejos y con niños, con todos. Les hablaba sencillamente de la Doctrina cristiana. Y se ocupaba de sus problemas, de las cosas que había en el interior de cada uno. Era un amigo y un santo sacerdote”, del que resalta la Dama Apostólica “la franqueza, la sencillez, el agrado, la simpatía”, “tenía un atractivo especial. Contagiaba su piedad y era de una llaneza y una claridad abiertas a toda confianza”.

Y concluye: “dentro de su enorme actividad diaria, don Josemaría no parecía tener prisa. Lo hacía todo con sencillez y con paz. Yo diría, con el candor de los que descubren constantemente el atractivo del amor a Dios y al prójimo”.

No es hasta 1928 cuando se abre en la Ctra. de Valencia nº 66 el colegio del *Ave María*⁷¹, a solo unos metros del *Niño Jesús de Praga*. Y “gracias a los esfuerzos de (Emilio Franco), cura párroco de San Ramón, (...) y algunas personas piadosas” se inaugura, en junio de 1930, “la Casa social y los colegios parroquiales” de San Ramón, en la calle del Pacífico nº 72”, a los que acuden “quinientos niños de ambos sexos”⁷². Por iniciativa del párroco, en “un solar ofrecido por una dama generosa”, las obras comenzaron a principios de 1928 y pudieron llevarse a

⁷⁰ Palabras pronunciadas el 14 de febrero de 1975 en Altoclaro (Venezuela).

⁷¹ En el mismo lugar se instala la casa de las Avemarianas, la primera que tienen en Madrid las Operarias del Divino Maestro.

⁷² ABC, 27-6-1930.

cabo con la ayuda económica de muchos vecinos de la barriada y una subvención del Ayuntamiento⁷³.

En 1928 de la parroquia dependía la atención de “80.000 almas (y) la *asistencia a los cultos de la liturgia católica era escasísima*”, razón que movió a Emilio Franco a la construcción del complejo parroquial, al otro lado del Arroyo Abroñigal y a unos cien metros de la iglesia. En la inauguración el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay, “elogió calurosamente la obra y la iniciativa de su fundador: «*Obras como ésta remedian las necesidades del pueblo y no se puede decir que existe el reinado de Cristo mientras se sienten esas necesidades entre las gentes*». El obispo destacó la *preocupación que siempre le ha inspirado la parroquia de San Ramón, del Puente de Vallecas*”.

“La parroquia de San Ramón, de Vallecas, tiene una feligresía de 80.000 almas: un 7 por 100 va a misa, un 6 por 100 cumple con la Pascua, un 10 por 100 muere con sacramentos”, escribe en marzo de 1936 Ramiro de Maeztu comentando el libro *El problema religioso-social de España* del padre D. Francisco Peiró. Y añade: “se trata de una debilitación general del espíritu cristiano, (causada) por la emigración a las ciudades de la gente del campo, porque al cambiar de medio social abandona las prácticas religiosas, y (...) que al empobrecerse la Iglesia, como consecuencia de la desamortización y encontrarse sus sacerdotes y Congregaciones sin medios suficientes de existencia tuvieron que buscarlos entre las clases acaudaladas, con lo que buena parte de las clases populares quedaron abandonadas. Ahora no cabe duda de que lo primero que hay

⁷³ El solar era conocido como *La Acacia*. Al comienzo de las obras, la parroquia tenía una deuda de 7.000 pesetas; en junio de 1930 se habían pagado más de 350.000 por las obras —sin cubrir con ello la totalidad— y existía el proyecto de culminar la obra con una Casa-Cuna, cuyo coste previsto era de 22.000 ptas. La subvención oficial fue de 10.000 ptas. anuales y se solicitaría otra subvención del Municipio madrileño.

que hacer es convencer a las masas de que la Iglesia ha tomado siempre a su cargo la defensa de los pobres, de los humildes, de los oprimidos”⁷⁴.

OTRAS INICIATIVAS

Por lo que se refiere a comunidades religiosas, además de las ya citadas —Hermanos de la Doctrina Cristiana, las Pastoras y las Avemarianas—, existe otra conocida como las Marianas, Religiosas de María Inmaculada (para el servicio doméstico).

No resulta fácil calibrar la real incidencia de la parroquia, las comunidades religiosas y los tres colegios católicos existentes antes de 1928 en la práctica religiosa de los vecinos de la barriada, aunque haya constancia de la dedicación de sacerdotes y religiosos para extenderla y salvar el mayor número de almas posible entre los vallecianos. Tampoco puede asegurarse que la “*asistencia escasísima a los cultos litúrgicos*” aumentara desde la erección de los dos colegios posteriores a ese año.

A las iniciativas anteriores habría que añadir otras de particulares, vecinos del Puente, y de personas ajenas a la barriada:

En 1880 ya existía la ermita de *Nuestra Señora del Carmen* en un local cedido por Francisco de la Presilla. Se encontraba a la entrada de Josefina de la Presilla, en el nº 4. Fue el primer lugar de culto del Puente y allí asistían a misa vecinos de la barriada.

La iglesia de *Nuestra Señora de los Dolores* fue construida en 1893 por la Asociación Católica de Señoras de Madrid. Años después, alrededor de 1928, se reedificó con otro estilo convirtiéndose en Capilla y Colegio de niñas del *Ave María*.

⁷⁴ ABC, 7-3-1936.

La ermita del *Dulce Nombre de María*, situada en el barrio de Doña Carlota, ya existe en 1896. Fundada por Don Eduardo García-Goyena (+1901), esposo de Dña. Carlota Megía (+1885), años después fue derruida y reconstruida con otro diseño.

En 1903 comienza a construirse la iglesia de *San Ramón Nonato*. En 1895 había fallecido Ramón, hijo de Isidro de la Villota y Dupret (1843-1913) y Ramona de la Presilla (1843-1915) y sus padres deciden sufragar los gastos de una iglesia para enterrar sus restos y los propios. Las obras se terminaron en 1907 y, en 1910, se erige en parroquia, siendo hasta entonces San Pedro ad Víncula (Vallecas Villa) y, desde 1889, Nuestra Señora de las Angustias (Delicias) las iglesias de las que dependía la administración parroquial del Puente de Vallecas. La ermita de Nuestra Señora del Carmen desaparece después de haber cumplido su cometido durante treinta años.

Muy probablemente, desde finales del siglo XIX existiera un *Centro Obrero Católico* fundado por Dolores Sopena⁷⁵, cuya presencia en la barriada se remonta a 1887. La “primera piedra (la) bendijo, con toda solemnidad”, (un) 31 de julio “el Excmo. Sr. Obispo, Sr. Cos”⁷⁶, como ella misma deja por escrito. “En ocho meses tuvimos terminado el edificio. Así seguimos varios años, no recuerdo el número”. No sabemos si era el mismo Centro Obrero del Puente de Valle-

⁷⁵ María Dolores Rodríguez Sopena y Ortega funda en 1892 una asociación de apostolado seglar y en 1902 la Obra Social y Cultural Sopena (OSCUS). En 1896 establece Centros Obreros de Instrucción en cuatro barridas de Madrid, seguramente uno de ellos en el Puente de Vallecas. Dolores Sopena, con sus compañeras, solía ir casa por casa, también a las tabernas, e invitaba a hombres y mujeres a unas reuniones para hablar con ellos de sus problemas y de su vida.

⁷⁶ José María Justo de Cos y Macho fue obispo de Madrid-Alcalá entre 1892 y 1901.

cas, de inspiración católica, que se inauguró en 1912 reconstruido, en la esquina de Avda. General Ampudia con la calle Dolores Sopena, pues también existía⁷⁷ el Centro Católico Obrero de N^a S^a del Carmen, en la calle Vallecas n^o 27.

Puede afirmarse, por tanto, que la presencia de los católicos en la sociedad vallecana era relevante. Y creciente desde los años setenta del siglo XIX hasta los años treinta del siglo siguiente.

Refiriéndonos en particular a las personas de la barriada conocidas por san Josemaría durante los años 1927 a 1931, es de imaginar que se tratara de hombres y mujeres de fe, en su mayoría originarios de otros lugares. Cabe suponer también cierta cercanía, mayor o menor, de ellos mismos o familiares suyos, a alguna de las instituciones católicas e iniciativas apostólicas existentes en el Puente. Su atención espiritual sería solicitada por el enfermo o algún familiar a través de una persona que conociera a las Damas Apostólicas o estas, desde el colegio que dirigían, llegarían a conocer por ese medio la necesidad de atender al enfermo. Y los niños o niñas que conociera el sacerdote, muchos de ellos nacidos ya en la barriada o sus proximidades, serían niños del colegio *Luz Casanova* —hasta 1931— u otra escuela, pública o privada, a cuyos alumnos solía confesar —después de 1931—, como ya se dijo en páginas anteriores.

⁷⁷ El plano topográfico de 1929 muestra los dos centros en sus lugares respectivos^[3].

CLIMA SOCIAL

A finales de los años veinte y principios de los treinta, en el extrarradio de la capital, “al margen de la planificación municipal, la vida conducía a la ampliación de la ciudad por otros derroteros. Eran abundantes las zonas de chabolas en medio de descampados en espacios relativamente cercanos a barriadas obreras. Se situaban normalmente alrededor de las vías de penetración a la ciudad desde el exterior y llegaron a constituir un auténtico *cinturón rojo* de la capital: Guindalera, Cuatro Caminos, Tetuán, Puente de Vallecas, Peñuelas, etc. Los empeños oficiales para construir viviendas baratas y asequibles a esta población eran incapaces de atender las necesidades que planteaba una ciudad en constante crecimiento demográfico, por el empuje conjunto de la emigración y la natalidad, y que empezaba, además, a notar los efectos negativos de la crisis económica internacional.

La mayor parte de los inmigrantes, y de sus hijos, estaba constituida por gentes que huían del hambre y de la miseria y buscaban en Madrid una forma de supervivencia. Desde luego necesitaban vivienda, pero (...) no tenían con qué pagar...

La ciudad, al empezar los años treinta, se componía de zonas de barriadas populares al sur y este de la ciudad, barrios de la expansión del siglo XIX hacia el norte y al oeste con una población socialmente muy variada y amplios espacios de descampados con concentraciones de chabolas y de viviendas de muy mala calidad, sin servicios de electricidad, alcantari-lado y agua corriente en todos los extremos: norte, sur, este y oeste. Sin escuelas y sin parroquias tampoco.”⁷⁸.

El relato describe el panorama social de las afueras de Madrid y refleja, solo en parte, la fisonomía del Puente de Valle-

⁷⁸ *Madrid en los años treinta. Ambiente social, político, cultural y religioso*^[9].

cas, donde la mayoría de la población estaba distribuida en distritos ya constituidos hacía tiempo y que habían ido creciendo con los años. Otras zonas deshabitadas eran ocupadas con la llegada de nuevos habitantes, ampliando así los límites de la barriada.

Si las infraestructuras eran inadecuadas para la población ya existente, la llegada de nuevos moradores hacía que los “servicios de electricidad, alcantarillado y agua corriente” fueran del todo insuficientes y los primeros que sufrieran esa carestía serían los propios inmigrantes. La mayoría de los vecinos “empezaba, además, a notar los efectos negativos de la crisis económica internacional” y el Puente se convertiría en una de las barriadas que “llegaron a constituir un auténtico cinturón rojo de la capital”.

En cuanto a *escuelas y parroquias*, como ya sabemos, había siete escuelas públicas y varias privadas, con una tasa de escolarización del 72,6% en 1924 –un 81.2% del total en centros privados–. Posteriormente, se crearon más escuelas públicas y otras privadas, que serían insuficientes, sin embargo, para atender el aumento de la población infantil. La única parroquia era San Ramón Nonato, que existía desde 1910. Su párroco, Don Emilio Franco –entre 1923 y 1936–, fundó el complejo parroquial de La Acacia para atender mejor las necesidades de diversa índole de las decenas de miles de feligreses. La tarea era ingente y las necesidades crecientes, resultando materialmente imposible cubrirlas satisfactoriamente.

La convivencia y el ambiente social en el Puente de Vallecas puede considerarse, con todo, que discurren por cauces normales. En cada *barrio* –unas pocas calles o una sola a veces–, donde la relación era más estrecha, todos los vecinos se conocían entre sí y el lugar tenía su ambiente propio. Eran frecuentes las muestras de interés por los demás vecinos y sus necesidades, la ayuda mutua y también, es de suponer, algunas dis-

cusiones y posibles enemistades. Incluso diferencias sociales según la condición económica y cultural de las distintas familias.

“Con abundantes espacios de sociabilidad marcados por la penuria: las galerías de las corralas y el uso común de cocina y aseo; las fuentes públicas para el abastecimiento de agua de los barrios extremos, que se realiza con todo tipo de recipientes, en frecuentes colas; el mercado para la menuda compra diaria de los alimentos... La calle es el lugar común de coincidencia cuando lo permite el tiempo, porque las casas son pequeñas y malas.”⁷⁹

No es hasta 1930 cuando la crisis económica y el descontento social se dejan sentir en todo el país y entre las masas obreras en particular. Al menos, por lo que se refiere al Puente de Vallecas, no hay constancia de que anteriormente se produjera algún deterioro significativo del ambiente social. Bien es cierto que, en el ámbito político, varias formaciones vinieron a la populosa barriada desde principios de siglo, ya sea atraídas por las expectativas del número de personas que podían llegar a convencer de las bondades de su ideología o decididas a mejorar las condiciones de vida de los vecinos. Primero monárquicos y republicanos⁸⁰ –sobre todo los segundos– y,

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ Nicasio Méndez García fue concejal de Unión Republicana elegido para el Ayuntamiento de Vallecas en 1903. En el teatro Cervantes, del que era propietario, se pronunciaron diferentes mítines de marcado carácter republicano, feminista y anticlerical a los que solía asistir un gran número de mujeres, lo que era insólito en aquellos años del incipiente siglo XX.

En 1908 se celebra un mitin “de la enseñanza laica y de los ideales republicanos (...) Están invitados los diputados obstructionistas D. Benito Pérez Galdós (...), D. Aniceto Lorente y (...) el entusiasta protector de las escuelas laicas D. Félix Jaime”. *El País*^[5], 4-4-1908.

“Organizado por el Centro Republicano radical del Puente de Vallecas se celebró” en octubre de 1910 “un mitin contra la pena de muer-

después, partidos de izquierda: radicales y, principalmente, socialistas⁸¹. También en los dos centros obreros católicos --más en el de Avda. General Ampudia, probablemente-- se programaban conferencias y actos públicos, algunos de los cuales bien podían ser considerados, en realidad, como mítines políticos.

Como puede leerse al principio, en el resumen de *san Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)*,

“(...) solía llevar revistas a los enfermos y, de paso, las repartía también por las calles (...) Y, en Vallecas, los hombres salían incluso de las tabernas para solicitarle ‘libros’, como decían ellos (...). No le sucedió, ni una sola vez, que le rechazaran o le dijeran impertinencias. Al contrario: las

te” y se remiten las conclusiones “al presidente del consejo de ministros: Los republicanos radicales del Puente de Vallecas, reunidos en grandioso mitin, acuerdan protestar ante V.E. de la pena de muerte (...)”. *El País*, 11-10-1910.

En 1915 se inauguró el Círculo instructivo maurista en la calle de la Presilla y en el acto se “enumeró detalladamente las corruptelas de la Administración municipal del Puente de Vallecas (...), la culpa de todo (es) del propio vecindario, que no tiene la energía suficiente para oponerse á que siga imperando el caciquismo en (el) Municipio (...). Para conmemorar el acto se repartieron cerca de 200 bonos de comestibles” (*ABC*, 7-6-1915). El alcalde de Vallecas era Francisco Pedrero y Pingarrón (de 1913 a 1916), siendo Ángel García alcalde del barrio Puente de Vallecas y, entre los concejales, Don Julián Pradillo, Don Josué Lillo y Tomás García, los dos últimos concejales republicanos y vecinos de Nueva Numancia.

⁸¹ Ya en 1905 hay constancia de una sede socialista en un sótano de la Ctra. de Dña. Carlota, donde comparten dos habitaciones y un gravoso alquiler la Agrupación Socialista y las Secciones Obreras del sindicato UGT. En 1916 la Casa del Pueblo se traslada a la calle que, en 1926, se llamaría Pablo Iglesias (*La Casa del Pueblo. Apuntes para una intrahistoria socialista del Puente de Vallecas*. Mario Nuño Sevilla). Según otras fuentes, en 1911 ya existía el “Círculo Socialista y de Sociedades Obreras del Puente de Vallecas”, situado en el número 31 de Nicasio Méndez.

recibían con gusto. Esta propaganda callejera la siguió haciendo don Josemaría al menos hasta 1930, aunque ya por estas fechas entendía que esas revistas no eran las más apropiadas para formar a la gente de la calle”.

En febrero de ese año se da noticia de “la manifestación de 2.000 obreros sin trabajo, del Puente de Vallecas, (...) y que iban a pedir a los poderes públicos que se lo concedieran para poder ganarse el sustento. ‘Necesitamos trabajo’ (rezaba uno de los carteles). Se dirigieron por el Pacífico, (...) las Rondas (...) hasta el Ayuntamiento y (...) continuaron su camino (...) hacia Palacio. Otro grupo de obreros se dirigió a la Presidencia del Consejo”⁸².

Con motivo de la “inauguración de la Casa social y colegios parroquiales”⁸³ de San Ramón, en el mes de junio de 1930, se constata “(...) la escasez de trabajo que se sintió entre los obreros del Puente de Vallecas”, que “puso al párroco en el trance de abandonar la obra para atender a las innumerables familias necesitadas”.

Y en los años posteriores el problema persiste: “¡Hay muchos parados! Más de tres mil. No figuran todos en el censo”, se escribe⁸⁴ en enero de 1932.

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 dan a Vallecas 25 concejales republicanos y 8 monárquicos, según la prensa⁸⁵ del día 13. Y, según el Heraldo de Madrid, en octubre de 1932 el Consistorio de Vallecas está constituido por “13 concejales socialistas, 11 republicanos de distintos matices y 9 monárquicos. De éstos existen dos vacantes”⁸⁶.

⁸² ABC, 14-2-1930.

⁸³ ABC, 27-6-1930.

⁸⁴ Heraldo de Madrid^[5], 16-1-32.

⁸⁵ El Porvenir Castellano^[10], 13-4-1931.

⁸⁶ En otro lugar se afirma que los 12 concejales socialistas obtuvieron 19.281 votos^[8].

No había transcurrido una semana de las elecciones cuando “unos grupos de exaltados (...) recorrieron las calles de la barriada de Puente de Vallecas, haciendo objeto al comercio del blanco de sus iras, destrozando las lunas de bastantes establecimientos”⁸⁷.

Sin embargo hay razones para suponer que la posición de la mayoría de la población se encontraba lejos de esas actitudes y que, más bien, las censuraba. Los exaltados son una exigua minoría.

El domingo 28 de junio se celebran elecciones generales y una información escueta de los resultados afirma: “Vallecas: la conjunción (republicano socialista), 400, el candidato que menos, y ocho el que más de los candidatos de los contrarios”⁸⁸.

La madrugada del domingo al lunes 29 más de un centenar de vecinos interviene en la desaparición de la vía férrea de una maquinilla que hacía el servicio entre Vallecas y el Pacífico⁸⁹. “Los obreros (colocan) un gran cartel en el que se dice que la justicia del pueblo pide el levantamiento de tales vías; que no quieren perjudicar a nadie y que lejos de ello, su actitud beneficia a la barriada (...)”⁹⁰.

⁸⁷ La Independencia^[10], 18-4-1931.

⁸⁸ ABC, 30-6-1931.

⁸⁹ Se encuentra para ello un doble motivo: “constituir un peligro para los viandantes y para la seguridad de las fincas rústicas y urbanas” y “los rumores de que el Sr. Soria presentaba su candidatura (...) en contra de la Conjunción Republicana (...)”, siendo los señores Soria quienes ostentaban la concesión de la maquinilla, cuya “principal (función es) la de transportar materiales a una fábrica de sus concesionarios, siendo casi nulo el servicio de viajeros que realiza” (La Época^[5], 29-6-1931).

⁹⁰ “(...) a las dos y cuarto de la madrugada un grupo de unos quince vecinos (...) empezaron a levantar en el sitio conocido como la casa del cura, en la curva de la calle de la Presilla, la vía férrea de la maquinilla que hace el servicio entre Vallecas y el Pacífico (...). Al grupo se sumaron pronto (hasta) cerca de un centenar (...) a los que sucedieron otros que (...) prosiguieron levantando la vía (...).

EN UN AMBIENTE HOSTIL

«Recibía mucha correspondencia de afecto, y alguna que otra pedrada».

Sobre el escenario urbano de las clases populares de los extrarradios de Madrid en aquellos años, se ha escrito:

“Unas clases populares mal alimentadas –que pasan hambre– dominadas por la incultura, que apenas leen la prensa y que alimentan sus opiniones de conversaciones durante el trabajo, en las que la voz de los sindicalistas fluye autorizada desde las casas del pueblo y los locales anarquistas de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo). Allí los enfoques socialistas y anarquistas configuran una opinión pública en la que la conciencia de clase se transforma en algo más inmediato y visceral: el odio a los ricos y al clero, que se percibe como cómplice de aquéllos. La experiencia de la miseria habitual, de la ignorancia, de la falta de atención médica y de capacidad económica para llegar a los remedios farmacéuticos, parecen reclamar una revancha que las diversas soluciones revolucionarias presentan como próxima.

(...)

Desde la proclamación de la República, el clima anticlerical se incrementó y los insultos y vejaciones en la calle a los clérigos, y en ocasiones a católicos conocidos, en toda la ciudad, pero sobre todo en barrios del extrarradio, se hicieron más frecuentes.”⁹¹

Todo se desenvuelve dentro del mayor orden, sin que hasta las primeras horas de la tarde haya tenido que intervenir la fuerza pública ni se haya registrado el menor incidente” (La *Época*, 29-6-1931).

⁹¹ *Madrid en los años treinta. Ambiente social, político, cultural y religioso.*

La hostilidad hacia el catolicismo se hace patente. Un mes después de las elecciones municipales, “acontecía en Madrid la quema de los conventos de la calle de la Flor, Cuatro Caminos, etc. sin que las autoridades lograran evitar tales desmanes⁹². En el Puente de Vallecas, tras provocar un paro injustificado, se intentó realizar iguales violencias por una muchedumbre de más de seis mil personas contra los colegios religiosos del Niño Jesús de Praga, Ave María y Emilio Ortuño”, según escribe años después el propio alcalde socialista Amós Acero; y añade: “La intervención personal y arriesgada del (alcalde), sin auxilio de nadie, las evitó totalmente, así como el daño a los religiosos de ambos sexos que fueron atendidos, con toda solicitud”. Y la prensa⁹³ da noticia de lo sucedido el 11 de mayo en el convento de las Marianas, cuyo incendio evitó también el alcalde de Vallecas: “a las cuatro y media de la tarde (...) las turbas intentaron asaltar el convento de María Inmaculada para el servicio doméstico evitándolo soldados de Caballería que prestaban servicio en los alrededores”.

El día 16 de mayo la prensa titula *Digno comportamiento del vecindario de Vallecas*⁹⁴ la noticia de un intento de agresión a cinco religiosas en la estación de Metro del Puente de Vallecas:

“Anteanoche los vecinos de la populosa barriada del Puente de Vallecas pusieron de relieve una vez más sus generosos y nobles sentimientos. A las nueve hicieron su aparición por la estación del Metro cinco monjas (acompañadas de) dos muchachos jóvenes y una señora de edad. Al verlas el público, en su mayoría obrero, prorrumpió en gritos de indignación; pero reaccionando al momento, se destacó un

⁹² La Voz, 11-5-31. El suceso fue uno más de los acaecidos entre el 10 y el 13 de mayo en Madrid y otras ciudades de Andalucía y Levante, donde ardieron total o parcialmente alrededor de cien edificios religiosos.

⁹³ El Siglo Futuro^[5], 12-5-1931.

⁹⁴ La Época, 16-5-1931.

grupo de obreros, y ayudado por (otras personas) formaron un círculo, y al grito de ‘Compañeros, respetadlas, que son mujeres’ fueron conducidas a las oficinas municipales; tres individuos (que) pretendieron romper el cerco que libraba a las monjas, no de las iras, pero sí de la curiosidad de las gentes, fueron rechazados con tanta energía como indignación.

El alcalde, reclamado por el público, tuvo que salir y dirigió la palabra a aquél, haciendo resaltar el rasgo noble y humanitario que acababan de realizar, se sentía orgulloso de ser alcalde de un pueblo que, como el de Vallecas, sabía poner por encima de sus ideales el sentimiento de humanidad y respeto con las personas de unas mujeres desvalidas”.

En junio del 31 se agrede a un sacerdote en San Ramón Nonato al sospechar “que pudiera realizarse una campaña a favor de la candidatura de Acción Nacional”. El texto de la noticia⁹⁵ habla por sí solo de la actitud de los agresores y las autoridades:

“(…) Intentos de asalto a la iglesia de San Ramón. — (...) cuando se celebraba el santo sacrificio de la misa, un nutrido grupo penetró en el templo (...).

La actitud francamente hostil de (...) unos cincuenta sujetos armados con grandes garrotes obligó al teniente cura, D. Gervasio González Muñoz, a ponerse a salvo. También hubieron de hacerlo otros dos sacerdotes (...) que, vistiendo ropas seculares, viéronse precisados a escapar en un automóvil. El señor González Muñoz refugióse en la estación del *Metro*; pero hasta allí le persiguieron (...), arrastraron y golpearon. Intervino la Guardia Civil, trasladando al teniente cura a la Casa de Socorro del Puente de Vallecas y disolviendo al grupo de agresores. (...) el médico de guar-

⁹⁵ ABC, 30-6-1931.

dia (...) asistió al sacerdote, apreciándole lesiones de carácter leve, salvo accidente. Por orden del director de Seguridad, (el sacerdote) quedó detenido en el (...) establecimiento.

(...) grandes núcleos de alborotadores pretendieron penetrar en la Casa de Socorro (...). Otros (...) intentaron (entrar) en la iglesia de San Ramón, a la que querían incendiar. (...) se solicitaron refuerzos de la Benemérita (...). También se personaron en el lugar (...) el teniente de alcalde del barrio de Picazo (...) y el comisario.

Durante toda la mañana persistió la agitación (...) (y) para calmar los ánimos (se procedió) al nombramiento de comisiones que, presididas por (las autoridades), penetraron en la iglesia y en el domicilio del teniente cura (para) comprobar que no había oculta persona alguna. (...) los grupos de asaltantes hallábanse ya a punto de penetrar en el templo cuando (...) las fuerzas de la Benemérita (impidieron) el asalto”.

Y en agosto de 1931 “una comisión de padres de alumnos del Colegio del Santísimo Niño Jesús de Praga, del Puente de Vallecas, que dirigen los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ha visitado al ministro de la Gobernación para reiterarle el ruego, que en instancia, firmada por 300 padres de alumnos que en dicho colegio se educan, le expusieron hace dos meses para que (...) se faciliten los medios necesarios, a fin de que los hermanos puedan dedicarse a sus labores de enseñanza con la necesaria seguridad de sus personas. Los comisionados salieron muy complacidos y esperanzados de lograr sus aspiraciones”⁹⁶.

No puede asegurarse que san Josemaría visitara la barriada en los días que se produjeron los acontecimientos. Tendría

⁹⁶ ABC, 30-8-1931.

noticias de algunos de ellos y, desde luego, sí se corresponden con sus palabras, referidas a esa época u otra no lejana:

«Vallecas era por aquella época... tremendo. Algunas veces nos daban unas pedradas... buenas. Y no era gente mala, era gente ignorante y abandonada».

DEL PATRONATO DE ENFERMOS A SANTA ISABEL

Durante los dos meses posteriores a agosto de 1931 no se producen sucesos relevantes en la barriada y, aparentemente, el clima social recupera la normalidad. No sabemos cuándo fue la última vez que san Josemaría estuvo por el Puente de Vallecas. Solo conocemos que el postrer aviso documentado que atendió⁹⁷, trabajando en el Patronato de Enfermos, fue para visitar a una enferma llamada Amalia Avinceta, el 30 de septiembre, en su domicilio de la calle Embajadores nº 98. En el mes de octubre dejó de trabajar en el Patronato.

“Desde comienzos del curso 1930-31, Dios venía pidiendo a don Josemaría que dejara el Patronato de Enfermos para dedicarse con más intensidad al Opus Dei (...). Debía encontrar cuanto antes un nuevo cargo ministerial (...).

(...) pronto comprobó que se imponía encontrar una solución definitiva a su desbordante actividad. Acudió a la oración para obtener la gracia de poder dejar las damas apostólicas. El 18 de junio, fiesta de San Efrén, el Señor se lo concedió. Las religiosas aceptaron su cese, pero don Josemaría debía seguir actuando como capellán hasta que encontraran un sustituto (...).

Entretanto, buscaba una nueva capellanía compatible con las exigencias que le imponía la fundación del Opus Dei (...). Desde septiembre trabajaba como capellán interino del patronato de Santa Isabel, sin nombramiento oficial ni recibir retribución alguna. Y el día de San Mateo, 21 de septiembre, celebró allí por primera vez la Santa Misa.

(...)

⁹⁷ *San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)*. Julio González-Simancas y Lacasa. SetD.

El 28 de octubre se acercó a Santa Engracia y allí se le comunicó que desde esa fecha se prescindía de sus servicios en el patronato”.

Y el día 29 escribe en sus apuntes íntimos:

«Otro favor del Señor: ayer hube de dejar definitivamente el Patronato, los enfermos por tanto: pero mi Jesús no quiere que le deje y me recordó que Él está clavado en una cama del hospital...».

“Desde el domingo siguiente, de un modo más ordenado y ajustado a sus posibilidades de tiempo, su caridad pastoral le impulsó a desarrollar una intensa labor asistencial y sacramental en el Hospital General”⁹⁸.

—Niño. —Enfermo. —Al escribir estas palabras, ¿no sentís la tentación de ponerlas con mayúscula?

Es que, para un alma enamorada, los niños y los enfermos son Él. (11-3-1932, Camino 419)

“... catequesis de niños y visita de enfermos. Para hacerse entender de los primeros, (...) humillar (la) inteligencia, para comprender a los pobres enfermos, (...) humillar (el) corazón. Y así, de rodillas (el) entendimiento y (la) carne, (...) será fácil llegar a Jesús”⁹⁹.

⁹⁸ *Ibídem.*

⁹⁹ *Camino. Edición crítico-histórica*, Pedro Rodríguez. Instituto Histórico Josemaría Escrivá.

ÁLVARO DEL PORTILLO
EN
LA ACACIA
FEBRERO DE 1934

UNA CATEQUESIS EN LA PARROQUIA DE SAN RAMÓN

Entre las muchas personas que ayudaban a las Damas Apostólicas en el Patronato de Enfermos se encontraban dos mujeres generosas, solteras, de nombre Carmen y Pilar del Portillo, que conocieron a don Josemaría y le hablaron de un sobrino suyo –muy bueno, inteligente, buen estudiante– del que Carmen era madrina. Desde entonces el sacerdote comenzó a rezar por Álvaro del Portillo, que cumpliría 16 años el 11 de marzo de 1930.

Álvaro inició 1º de ingeniería de Caminos en 1933, curso en que lo conoció Manuel Pérez Sánchez, que estudiaba 5º en esa Escuela:

«Álvaro era un chico alto y elegante, de mirada comprensiva y serena, sencillo y muy trabajador. Pronto nos hicimos amigos»¹⁰⁰.



Desde 1930, Manolo pertenecía a las Conferencias de San Vicente de Paúl con las que hacía visitas de pobres.

«Comenzó a asistir a las reuniones que teníamos los sábados por la tarde en la Casa Central de las Conferencias en la calle de la Verónica»¹⁰¹.

¹⁰⁰ *Antes, más y mejor*, Lázaro Linares^[11].

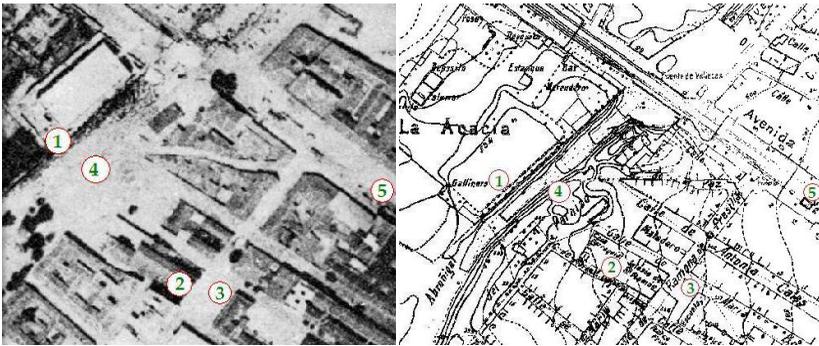
¹⁰¹ La agrupación estaba formada por unos diez o doce jóvenes, en su mayoría estudiantes de ingeniería, que eran parientes o amigos entre sí. Entre ellos se encontraba Ángel Vegas (...), Pedro Arrupe, estudiante de medicina y futuro Prepósito general de la Compañía de Jesús, y los hermanos Guillermo y Jesús Gesta de Piquer, (que) murió mártir tres años después y fue beatificado por Juan Pablo II. Aquellos estudiantes recorrían los suburbios desolados y agitados, distribuyendo limosnas, bonos de comida canjeables en colmados o tiendas de ultramarinos, medicinas, etc.^[12]

Le dije que solía ir a la Parroquia de San Ramón, (...), en el Puente de Vallecas, y empezó a venir conmigo.

(...)

El Puente de Vallecas estaba por aquellos años muy abandonado, moral y materialmente. El párroco¹⁰² de San Ramón era muy celoso y trabajaba todo lo que podía por mejorar el barrio.

Fue él quien comenzó la construcción de un edificio llamado La Acacia, que entonces sólo tenía la parte baja de los sótanos¹⁰³. Allí nos dirigíamos los domingos para impartir catequesis a los chicos de la parroquia»¹⁰⁴.



En el Fotoplano de 1927 y el Mapa topográfico 1929 puede verse el lugar donde se levantó La Acacia (1), iglesia de San Ramón (2), Colegio Luz Casanova (3), Arroyo Abroñigal (4), Metro Puente de Vallecas (5).

¹⁰² D. Emilio Franco Prieto, ya citado en páginas anteriores.

¹⁰³ Sin embargo, según un suelto de prensa publicado en ABC, en junio de 1930 se inaugura “un edificio de dos plantas, sobre el que se levantará otro dedicado a iglesia, en el que se han instalado (...) la Casa social, en el fondo de cuyo gran salón se sitúa un altar con la imagen de la Purísima, y los colegios parroquiales. En dos años y medio se ha terminado esta obra (...). Los quinientos niños de ambos sexos que acuden a los nuevos colegios parroquiales llenaban la galería del piso principal, que rodea el salón de la Casa social (...). El centro de la sala estaba ocupado por muchísimos invitados y vecinos de Vallecas” (ABC, 27-6-1930).

¹⁰⁴ *Antes, más y mejor*, Lázaro Linares.

Así fue como Álvaro del Portillo comenzó a dar catequesis los domingos a niños de la barriada en las escuelas parroquiales de San Ramón, a cien metros escasos de la iglesia, en la calle del Pacífico. Tenía 19 años. Don Josemaría, sin conocerlo todavía, seguía rezando por él. Ahora, seguramente, pidiendo al Señor su vocación a la Obra, que había fundado el 2 de octubre de 1928.



La Acacia, pasado el tiempo



Interior del templo

Foto: Javier Berguizas



Iglesia de San Ramón Nonato

Foto: Autor

“No limitaban su labor a los niños; también procuraban llegar a los adultos (...). «Pensamos que debíamos organizar en Cuaresma unos ejercicios para los pobres que atendíamos, en el mismo local en que dábamos la catequesis (...). Recuerdo particularmente a Álvaro dando una de aquellas charlas: con esa sencillez y dulzura que siempre le caracterizó, sabía tratar

a aquellas personas con gran cariño y comprensión. Asistieron alrededor de 20 hombres».

El retiro (...) terminó con un almuerzo «en el comedor de la parroquia, gracias al párroco, que nos proporcionó los alimentos. Cabían unos cien comensales. Unas Hermanas de la Caridad que había enfrente, en un asilo de ciegos, nos hacían la comida (...) y nosotros las servíamos. A los hombres se les daba vino y una cajetilla de tabaco. Álvaro, al igual que los demás, participó activamente en la organización de la comida y se puso a servir personalmente a aquellas gentes».¹⁰⁵

Lo más probable es que los ejercicios tuvieran lugar en la Cuaresma de 1935. Como veremos seguidamente, un golpe recibido en la cabeza en febrero de 1934 le habría dificultado organizar y estar presente activamente en el retiro si se hubiera celebrado poco tiempo después¹⁰⁶.

Las visitas de pobres era otra de las actividades de las Conferencias de San Vicente. Algunas de aquellas personas necesitadas vivían en las proximidades del Arroyo del Abroñigal. En una ocasión, Álvaro y Manuel Pérez “habían acudido para visitar a varias personas que vivían en chabolas, y se encontraron (...) «a cuatro (niños) pequeños solos, abandonados en (una) chabola. Los pobres (...) –uno tenía solo un año– estaban sin saber qué hacer: no tenían comida y tiritaban de frío».

Llevaron los niños a la comisaría de policía, pero estaba cerrada (y) dieron dinero a un vecino para que se ocupase de ellos hasta el día siguiente”¹⁰⁷. Recogieron a los niños y los llevaron “a una institución benéfica (...) que estaba en la ciudad universitaria”. El relato lo concluye Manuel Pérez, refi-

¹⁰⁵ *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Javier Medina Bayo.

¹⁰⁶ La cuaresma de 1934 comenzó el 14 de febrero, siendo Domingo de Ramos el día 25 de marzo. En 1935 el tiempo de cuaresma tuvo lugar entre el 6 de marzo y el 14 de abril.

¹⁰⁷ *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Javier Medina Bayo.

riéndose al modo de proceder de su amigo: «Tengo grabada en la memoria la imagen de Álvaro, con uno de aquellos (pequeños) entre los brazos, por las calles de Madrid, dirigiéndose al Asilo».

CUATRO DE FEBRERO DE 1934

«El país atravesaba un momento de gran crispación política y social, y se había extendido un fuerte sentimiento anticristiano. Muchas de aquellas familias se convirtieron en presa fácil de una propaganda anticatólica de orientación marxista, que les hacía ver la catequesis como si fuera un modo más de indoctrinación política: en concreto, de indoctrinación fascista»¹⁰⁸.

El clima social llevaba tiempo viciado y los resultados de las elecciones celebradas¹⁰⁹ en noviembre de 1933, la formación del nuevo gobierno y la posibilidad futura de que partidos de derecha no republicana se integraran en él extremaron las posiciones anticatólicas de algunos partidos de izquierda, que consideraban el catolicismo soporte social e ideológico de algunos adversarios políticos, envalentonados tras el resultado electoral.

«El 4 de febrero de 1934 estábamos dando catequesis en el sótano de (La Acacia) (...). Un grupo numeroso de jóvenes con aire pendenciero se había apostado a la salida diciendo que estaban dispuestos a terminar con aquel nido de fascistas. Era alrededor de la una de la tarde. (...) vi

¹⁰⁸ *Antes, más y mejor*, Lázaro Linares.

¹⁰⁹ La coalición de la derecha no republicana obtuvo unos 200 diputados (de los que 115 eran de la CEDA de Gil Robles), el centro-derecha y el centro unos 170 (102 del Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux) y la representación de la izquierda se redujo a menos de un centenar de escaños (59 del PSOE). En Madrid capital fueron elegidos, en segunda vuelta, 13 diputados del PSOE y 4 de las derechas; en el resto de la provincia, 6 de derecha y 2 del PSOE. En Vallecas los diputados socialistas obtuvieron, en la primera vuelta, entre 8.842 y 8.870 votos de 14.512 emitidos, siendo 22.310 los electores censados. Apenas dos años después, en febrero de 1936, los votos favorables llegan a 14.509, de 17.000 emitidos y 25.000 censados. Hubo un total de 14.529 votos para el Frente Popular^[8].

a (...) unas doscientas personas esperándonos a la puerta».

El grupo de los estudiantes consiguió huir del lugar... Dos llegaron, separadamente, a una boca de Metro y –siempre según Manuel Pérez– “los demás, en vez de dirigirse hacia el Metro, habían salido corriendo en dirección a Madrid. Los habían alcanzado en la Avda. Ciudad de Barcelona¹¹⁰ y les habían dado una soberana paliza. A Manolo Sainz de los Terreros, además de golpearle, le habían robado el reloj, y a Álvaro le habían dado un fuerte golpe en la cabeza con una llave inglesa”.

Los propios agredidos escriben una carta al director de ABC dando su versión de los hechos, que el periódico titula *De una bárbara agresión en el Puente de Vallecas*¹¹¹:

“El domingo último, a la salida de la Catequesis del Puente de Vallecas, los abajo firmantes fuimos aisladamente agredidos, sin motivo alguno, por unas turbas de elementos extremistas, que, al grito de ‘¡Muera el Fascio!’, nos atacaron cobardemente por la espalda con porras y piedras, aprovechando para robar a uno de nosotros el reloj. (...) Nuestra labor es exclusivamente benéfica, sin matiz político de ninguna clase; (...) la fuerza pública allí presente, pudo fácilmente evitar las agresiones, de no haber observado una actitud pasiva. (Firmado) Diego, José María y Alfonso Chico de Guzmán, Manuel Sainz de los Terreros y Rafael Moreno. Madrid, 7 de febrero de 1934”.

¹¹⁰ Entonces, calle del Pacífico. Es razonable pensar que Manolo los esperara en la boca (única) de Metro del Pte. de Vallecas, donde se habían bajado para ir a la catequesis en La Acacia. Si los demás corrieron en dirección a Madrid, lo más probable es que llegaran a la estación de Pacífico y allí tomaran el Metro. La boca de Pacífico estaba a unos 600 metros de La Acacia.

¹¹¹ ABC, 9-2-1934.

Desconocemos por qué falta la firma de Álvaro. Es factible pensar que continuara convaleciente o que, tal vez, quisiera ahorrar detalles de lo acontecido a su familia y así evitarles un disgusto mayor. Aunque su nombre apareciera en la noticia publicada en la prensa¹¹² el mismo miércoles 7 de febrero:

“(…) en nuestro número del pasado lunes dábamos cuenta de la brutal agresión (a) dos jóvenes, *por creerles fascistas*, y a uno de los cuales robaron un reloj. Hoy nos han visitado dichos jóvenes para explicarnos (...) Estos jóvenes, en unión de otros cuatro, que también fueron brutalmente agredidos, *van todos los domingos a la Catequesis del Puente de Vallecas, hace ya varios años*. Nunca se han mezclado en política ni han hecho manifestaciones fascistas.

Al joven Manuel S. de los Terreros le agredieron cuando iba solo por una calle (...) al grito de ‘¡Abajo los fascistas!’; le destrozaron el traje y le causaron lesiones, sin que pudiera defenderse, por llegar a muy cerca del centenar los agresores (que) aprovecharon para robarle el reloj (valorado) en 150 pesetas.

Los otros cinco jóvenes, llamados Diego, José María y Alfonso Chico de Guzmán, Rafael Moreno y Álvaro Portillo, fueron también agredidos cobardemente por unos doscientos individuos que les motejaban de fascistas y de monárquicos. A todos ellos les causaron lesiones de pronóstico reservado. Lo peor del caso es que la fuerza pública estaba presente y no hizo nada para cortar esa salvaje agresión”.

No fue el lunes, sino el martes, cuando el mismo diario¹¹³ ya había dado la noticia refiriendo agresiones sufridas también por otros católicos al salir de la misa celebrada en San Ramón:

¹¹² El Siglo Futuro, 7-2-1934.

¹¹³ *Seis jóvenes estudiantes salvajemente agredidos por doscientos socialistas*. El Siglo Futuro, 6-2-1934.

“*Todos los periódicos lo han publicado. El domingo, el joven ingeniero Manuel Sainz de los Terreros, en Vallecas, al salir de la catequesis y dirigirse a visitar a unos pobres enfermos (ésta es su única política) fue agredido por unos veinte asociados a la Casa del Pueblo a palos, pedradas y patadas en la cabeza cuando estaba ya en tierra, hiriéndole gravísimamente (...) también le robaron un reloj. Y como ésta, todos los días se repiten agresiones criminales, muchas veces causando la muerte.*

Y el mismo domingo (...), cuando parte del vecindario de Vallecas salía de oír Misa en la iglesia de San Ramón, unos cuantos individuos (...) denostaron a varias mujeres. Una de ellas (...), que protestó por la intransigencia de los provocadores, fue agredida, y en la reyerta le fue escamoteado el bolso y el velo, y perdió parte de la mata capilar”.

Los sucesos, como aquí queda constancia, tuvieron amplio eco en la prensa. La primera noticia escueta se da el día siguiente en el periódico Luz¹¹⁴:

“A la puerta de la iglesia de San Ramón, de Vallecas, se produjo ayer mañana, a la salida de misa, un gran escándalo, producido por unos individuos que apostrofaron e insultaron a varias mujeres. Una de éstas (...) protestó y fue agredida. La fuerza pública tuvo que intervenir para cortar el alboroto”.

Y también el lunes otro diario¹¹⁵ relata lo acaecido bajo otra perspectiva, más amplia, y una visión particular de los hechos:

“Los incidentes ocurridos el *domingo 28 del pasado mes* han tenido ayer repetición. Se dijo que elementos izquierdistas trataban de *impedir que afiliados al Centro Católico acudiesen a la iglesia de San Ramón en actitud provocativa, como el domingo anterior.* (...) grupos de cinco y seis personas se si-

¹¹⁴ Luz[5], 5-2-1934.

¹¹⁵ La Voz, 5-2-1934.

tuaron por los alrededores de la iglesia de San Ramón y del Centro Católico, y conforme iban saliendo las personas que acudieron a la primera, al llegar a calles poco concurridas, los grupos las agredían con *porras y palos*.

En la Casa de Socorro (...) asistieron a (un varón), de cuarenta y cuatro años (...) de una herida en la región parietal derecha y contusiones en la región frontal, pronóstico reservado; (un joven) de veinticuatro años (...), contusión en la boca, leve; (otro joven) de veinte años (...) contusión en la región occipital y erosiones en todo el cuerpo, pronóstico reservado y (una mujer) de veinticinco (...) con erosiones y contusiones en distintas partes del cuerpo, leve. Todos (...) manifestaron que fueron víctimas de una agresión cuando *salían de la iglesia de San Ramón por grupos de mozalbetes, que iban provistos de porras y palos*".

LOS ANTECEDENTES: 28 DE ENERO DE 1934

Como indica la noticia anterior, los antecedentes inmediatos de lo sucedido el día 4 de febrero se producen una semana antes, el domingo 28 de enero. La relevancia de los acontecimientos queda manifiesta por su amplia difusión, siendo cinco los diarios de Madrid que publican los sucesos en días posteriores.

“Al salir de un mitin dado en Vallecas por el Centro de Juventudes Católicas se produjo un incidente por haber corrido la voz de que en una iglesia se guardaban armas”. Tras el registro se comprobó que “en la iglesia sólo se guardaban las armaduras de los estandartes; pero la gente, empeñada en provocar desórdenes, empezó a arrojar piedras contra la iglesia y la fuerza tuvo que simular una carga (...)”¹¹⁶.

Ese mismo día otro periódico se refiere al “*festival religioso*” que había de “celebrarse en las escuelas de San Ramón”¹¹⁷. Y, según otra versión, “en la calle Melquíades Biencinto, de la barriada de Vallecas, se celebró el domingo la bendición de una bandera de las Juventudes católicas, a cuyo acto asistieron numerosas personas de Madrid. Después, en el domicilio social, celebraron estos elementos un mitin (...). Un grupo de (alborotadores) intentó asaltar y apedreó la iglesia, por suponer que en ella se guardaban armas (...)”¹¹⁸.

Según otro diario “la bendición de (la) bandera de las Juventudes Católicas (...) se celebró en la iglesia de San Ramón, y consistió en una Misa y Comunión general”, resultando “tres heridos y (practicándose) seis detenciones”¹¹⁹. El acto se trata de impedir “por elementos socialistas y comunistas de la ba-

¹¹⁶ Luz, 29-1-1934.

¹¹⁷ La Voz, 29-1-1934.

¹¹⁸ La Libertad, 30-1-1934.

¹¹⁹ El Siglo Futuro, 29-1-34.

riada, (que) al enterarse de este propósito, (formaron) nutridos grupos en los alrededores del Centro. Al (...) salir los asistentes, los grupos (...) dieron diversos mueras al fascio y a Gil Robles, e incluso arrojaron piedras contra el templo, con la consiguiente rotura de cristales. Los guardias de Asalto acudieron, disolviendo los grupos”.

Pero no acabó ahí el asedio, pues “los jóvenes católicos se dirigieron a las Escuelas del Ave María, dónde había sido bordada la bandera, y a este edificio acudieron también jóvenes extremistas, que apedrearon el edificio. (Hubo) un muchacho (con) heridas por pedrada en la cabeza y contusiones en diversas partes del cuerpo, (además) de varias personas (con) ataques nerviosos y contusiones”.

Otra versión de la noticia¹²⁰ prefiere referirse al “público estacionado”, “las personas que presenciaban” o “varias personas, (...) algunas personas, (...), el vecindario”, en lugar de militantes o simpatizantes de partidos de izquierda, y “los contendientes” de las dos facciones. La gente considera la actitud de las juventudes católicas como “alarde” y “provocación”. Y confina los escenarios del conflicto al “domicilio social” de las juventudes (Centro Católico), la “iglesia de San Ramón” y el “colegio del Ave María”:

“Después de la bendición de la bandera las juventudes católicas y los simpatizantes que vinieron de Madrid fueron al domicilio social de aquéllas, donde celebraron un pequeño mitin. El público (...) estacionado frente al edificio comentaba de manera (desfavorable) el alarde de los católicos.

Sobre las doce terminó el mitin y salieron las juventudes en grupos, con las banderas plegadas”. Un grupo rezagado lo hizo con la bandera desplegada. “Las personas que presenciaban el desfile protestaron (al considerarlo) una pro-

¹²⁰ La Voz, 29-1-1934.

vocación. Se cruzaron insultos y agresiones”. Los guardias intervinieron “para separar a los contendientes, pero como el conflicto adquirió mayores proporciones pidieron refuerzos a la Dirección General de Seguridad.

Un individuo del grupo católico huyó por la calle de Biencinto, perseguido por varias personas, que le dieron alcance (...) propinándole algunos golpes. (Un) agente hizo valer su autoridad, con riesgo de ser objeto también de la indignación del vecindario.

(Llegadas) las fuerzas de Asalto (...) algunas personas (...) denunciaron al capitán que habían sido introducidas numerosas armas (en la iglesia). El capitán (...) realizó un registro, sin hallar arma alguna (...).

Otros grupos se dirigieron hacia la iglesia de San Ramón y al colegio del Ave María, apedreándolos. Los guardias dieron nuevas cargas y practicaron (...) detenciones”.

La exposición de lo publicado sobre los incidentes del domingo 28 de enero permite comprender mejor el clima social de la barriada y las circunstancias en que se produjeron las agresiones a los católicos el domingo siguiente 4 de febrero. Durante la semana transcurrida se iría caldeando el ambiente de hostilidad hacia los creyentes, por considerar las manifestaciones públicas de su fe y las ‘actividades católicas’ un “alarde” e incluso una “provocación” a los que no compartían esas creencias, sin distinguir entre estas y la acción política. No sería justo generalizar esas actitudes hostiles de unos cuantos, aunque estos se contaran por centenares: la mayoría del vecindario no participaría en sus acciones ni tampoco las aprobaría. Seguramente ni siquiera conocería lo que los alborotadores planeaban para ese primer domingo de febrero.

DEL 4 DE FEBRERO DE 1934 AL 7 DE JULIO DE 1935

Los insultos y pedradas del día 28 se convirtieron en palos y porras —y alguna llave inglesa— el domingo siguiente. Los guijarros y pedruscos se encontraban a los pies de los agresores o en sus cercanías; los palos y las porras se habían buscado y se traían para usarlos. Grupos numerosos intimidaban a otros reducidos y se perseguía a personas aisladas. Se perpetraron ataques “por la espalda con porras y piedras”, hubo alguna que otra “agresión brutal” y una pobre mujer que “protestó por (aquella) intransigencia (...) perdió parte de la mata capilar”.

Los locales de La Acacia, donde Álvaro y sus amigos daban catequesis, constituían “un nido de fascistas” con el que había que “terminar”. “Era la una de la tarde” y “unas doscientas personas (esperaban) a la puerta”.

Ya conocemos cuál fue el desenlace de ese asedio. Cinco de los estudiantes fueron agredidos y resultaron ilesos Manolo Pérez Sánchez y uno de los hermanos Chico de Guzmán. El primero nos cuenta cómo salió del lugar:

«Me ofrecí a salir el primero, para ver qué pasaba. Subí la escalera y vi a un grupo de unas doscientas personas esperándonos a la puerta. Me decidí a salir a la calle. Instintivamente, como hacía bastante frío, metí la mano en el bolsillo de la gabardina. Aquel gesto me salvó, pues debieron pensar que llevaba una pistola y me dejaron pasar. Me fui andando, cautelosamente, con mucho recelo, hasta llegar a una boca del Metro, sin que me hicieran nada. Allí comencé a esperar al resto, pero no llegaban. Me temí lo peor»¹²¹.

¹²¹ *Antes, más y mejor*, Lázaro Linares.

Y relata su encuentro con el otro estudiante: «Al cabo de un rato, se acercó corriendo uno de los hermanos Chico de Guzmán», quien le dijo lo sucedido con los demás.

«Les habían dado una soberana paliza» y Álvaro recibió un fuerte golpe en la cabeza con una llave inglesa:

«Me salvé de consecuencias aún mayores porque la agresión fue cerca de una boca de Metro¹²² y tuve la posibilidad de escapar y de entrar en la estación en el mismo momento en que llegaba el tren, en que me pude meter --con el abrigo ensangrentado--, perseguido por los que me atacaron, que llegaron justo detrás de mí, cuando la puerta automática del Metro se había cerrado; por eso quizá no me mataron».



De dcha. a izda.: Metro Pte. Vallecas, Colegio Luz Casanova, iglesia de S. Ramón, La Acacia, calle del Pacífico. Metro Pacífico (Fotoplano 1957).

¹²² El golpe lo recibiría en la calle del Pacífico, entre La Acacia y la estación de Pacífico, cerca ya de la boca de Metro.

Cuando llegó a casa no estaban sus padres. Acudió a la cercana Casa de socorro. Pero, quizá por una deficiente atención —era domingo—, se le infectó la herida y pasó bastante tiempo con muchos dolores, aunque sin quejarse, como recordaban sus hermanos pequeños¹²³.

Mercedes Santamaría, la empleada doméstica, cuenta que “un domingo llegó a casa con una aparatosa herida en la cabeza, y la chaqueta empapada de sangre (...). Sus padres habían salido y, para no alarmar a los pequeños, dijo simplemente que se había caído. A ella le pareció normal, pues ese día nevaba en Madrid. Pero, al advertir la extensión de la brecha, le acompañó a una Casa de Socorro en la calle de Claudio Collo”.

«El remedio pudo ser peor que la enfermedad: (...) el sanitario que le atendió aplicó sobre la herida, sin más precauciones, un tubo que llevaba abierto en el bolsillo. (...) se le infectó, y Álvaro pasó una temporada con fiebre alta. Acudía a diario un médico, para hacerle las curas, que debían de ser dolorosas, aunque no se quejase.

Álvaro seguía sin ser muy explícito respecto de lo sucedido. Hasta que, al fin, la familia se enteró de que en el origen de todo estaba la agresión que había sufrido, junto con otros amigos, al acudir a la catequesis en la parroquia de San Ramón»¹²⁴.

El médico que se ocupó de él en las semanas siguientes comentó varias veces a Dña. Clementina, madre de Álvaro, «Vaya hijo más valiente tiene Vd. No se queja nunca»¹²⁵.

Manuel Pérez nos dice que «se le infectó la herida, lo que hizo que tuviera que sufrir, durante más de un mes, unas curas bastante dolorosas. Aún conservo con nitidez en la memo-

¹²³ *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Javier Medina Bayo.

¹²⁴ *Semblante biográfico de Mons. Álvaro del Portillo*. Salvador Bernal.

¹²⁵ *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Javier Medina Bayo.

ria su imagen, asistiendo a clase en la Escuela de Ingenieros de Caminos durante varias semanas con la cabeza vendada.

A pesar de aquel incidente, seguimos con nuestras visitas a los pobres y con las catequesis»¹²⁶.

“Un mes después del asalto en Vallecas, a principios de marzo, Manuel Pérez conoció a san Josemaría. Tras asistir a un retiro espiritual predicado por el Fundador del Opus Dei, le pidió dirección espiritual y empezó a frecuentar los medios de formación cristiana que impartía a universitarios en un pequeño piso de la calle de Luchana, en el que se encontraba la Academia DYA¹²⁷.

Manuel quedó muy impresionado por la figura y la predicación de san Josemaría, especialmente por el mensaje de búsqueda de la santidad en medio del mundo a través del trabajo y de las ocupaciones corrientes (...). Tendría que pasar todavía un año –hasta marzo de 1935– para que Manuel Pérez propusiera a su amigo conocer a san Josemaría. (...) Álvaro acababa de cumplir 20 años”¹²⁸.

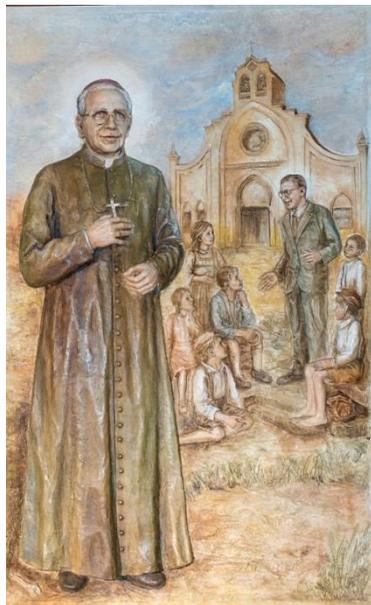
Poco después, Álvaro conoció a don Josemaría y ese día hablaron solo unos minutos. A principios de julio se disponía a salir de Madrid para pasar las vacaciones con su familia, cuando se acordó de aquel sacerdote y fue a la Residencia DYA el sábado 6 para despedirse hasta después del verano. Aquel encuentro fue decisivo. El día siguiente, 7 de julio, Álvaro decidió entregar su vida a Dios en el Opus Dei.

Dios se sirvió de la generosidad de Álvaro en favor de los más necesitados, niños y pobres, en el Puente de Vallecas y aquellas barriadas extremas de Madrid, para encaminarle hacia la Obra de Dios, fundada por san Josemaría en 1928, donde encontró la razón de su existencia.

¹²⁶ *Antes, más y mejor*, Lázaro Linares.

¹²⁷ ‘Derecho y Arquitectura’. Para san Josemaría, ‘Dios y Audacia’.

¹²⁸ *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Javier Medina Bayo.



Bajorrelieve del
Beato Álvaro del Portillo en la
iglesia de San Ramón Nonato.
(Foto: Javier Berguizas)

PERSONAS E INSTITUCIONES

Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás falleció en Roma el 26 de junio de 1975, a los 73 años de edad. Fue beatificado el 17 de mayo de 1992 y canonizado el 6 de octubre de 2002 por Juan Pablo II.

Álvaro del Portillo y Díez de Sollano murió en Roma el 23 de marzo de 1994, a los ochenta años. Fue beatificado en Madrid el 27 de septiembre de 2014.

Manuel Pérez Sánchez, nacido el 8-11-1905, falleció el 29 de marzo de 2002 a los 96 años.

Asunción Muñoz González, dama apostólica desde 1922, nació en 1894 y falleció, a los 90 años de edad, en 1984.

Dolores Rodríguez Sopena y Ortega, nacida en Vélez-Rubio (Almería) en el año 1848, falleció en Madrid el 10 de enero de 1918 y fue beatificada por Juan Pablo II el 23 de marzo de 2003.

Luz Rodríguez-Casanova y García San Miguel nace en Avilés (Asturias) en agosto de 1873 y muere en Madrid en enero de 1949 con fama de santidad. El proceso de beatificación se inició el 15 de enero de 1958.

Emilio Franco Prieto nació el 3 de mayo de 1869 en Santa María del Páramo (León). En 1923 fue nombrado párroco de la Iglesia de San Ramón en el Puente de Vallecas. Murió fusilado en Paracuellos del Jarama el 28 de noviembre de 1936.

Adolfo Salvador León. A partir de 1930 dejamos de tener noticias suyas. Deja la alcaldía de Vallecas en mayo de ese año y le substituye Rogelio Folgueras, continuando D. Adolfo como concejal. Tal vez sea en julio de ese año cuando su nombre aparezca en la prensa por última vez: “el ex alcalde (...) D. Adolfo Salvador León, hombre caballeroso, inteligente y batallador...” (Heraldo de Madrid, 9-7-1930).

Amós Acero Pérez, nacido en Villaseca de la Sagra (Toledo) en 1893, fue alcalde de Vallecas en 1931-1934 y 1936-1939. Es detenido el 28 de marzo de 1939 en Alicante. En Juicio Sumarísimo se le sentencia a muerte y es fusilado en Madrid el 16 de mayo de 1941.

El *Colegio del Niño Jesús de Praga* deja de ser dirigido en septiembre de 1933 por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, “que durante veintisiete años se consagraron a la enseñanza gratuita de los hijos de los obreros de (la) populosa barriada”. Son despedidos por la Agrupación de Padres de Familia del Puente de Vallecas en un cálido homenaje. El domingo 10 se entregan siete medallas de plata a los hermanos y se celebra la solemne misa de despedida. (*La substitución de la enseñanza religiosa*. El Siglo Futuro, 6-9-1933). Sin embargo, en enero de 1935 se dice que “el colegio del Niño Jesús de Praga – Avda. de la República, 68 – (...) tiene seis clases escolares, con cerca de medio millar de niños, locales amplios y magníficos y capilla muy artística, Agrupación de antiguos alumnos con un salón de billares, “es un colegio importantísimo” (El Siglo Futuro, 17-1-1935).

Colegio Divina Pastora. El 10 de Marzo de 1936, la casa de las religiosas es asaltada y todos los enseres quemados. Al terminar la guerra el colegio quedó en tales condiciones que es imposible vivir o dar clase en él. En 1942 se terminó la construcción de un edificio de nueva planta para residencia, capilla y clases en la actual ubicación.

Colegio Luz Casanova. Siguió como colegio después de 1939 bastantes años después. El colegio mantenía el nombre en 1995. En una época anterior se añadieron dos alturas más. El edificio se mantiene en la actualidad dedicado a otros fines sociales.

Colegio del Ave María. En 1968 es tal el deterioro del edificio que se decide cerrarlo al no contar con los medios económi-

cos para repararlo. Terminado el nuevo, en la calle Doctor Salgado 16, las clases se reanudaron el año siguiente.

La Acacia. Después de 1939 continuó como colegio parroquial durante largo tiempo. En 1995 se conservaba todavía, llamándose Centro de Enseñanza San Ramón. A finales de los noventa fue derribado para convertir el terreno en zona de recreo.

Centro Obrero Católico (c/ Dolores Sopena). En marzo de 1936 fue incendiado con todas sus pertenencias. El 10 de marzo de 1937 quedó totalmente destruido en un bombardeo.

Julio González-Simancas y Lacasa, autor de *San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)*, nacido el 9-2-1928, falleció el 15 de julio de 2014 a la edad de 86 años.

NOMBRES DE CALLES

Nombres actuales de calles citadas, si no es el mismo:

<i>Alta</i>	Sierra Alcaraz
<i>Ángel</i>	Sierra Algodonales
<i>Antonio Méndez</i>	Puerto Almansa
<i>Buenavista</i>	Sierra de los Filabres
<i>Ctra. de Valencia; Ctra. de Vallecas; Alfonso XIII, Avda. de la República</i>	Avda. de la Albufera
<i>Dolores Sopena</i>	Pico Cejo
<i>Don Ramón</i>	Corral de Cantos
<i>Doña Concepción</i>	Altos de Cabrejas
<i>Ctra. Doña Carlota, General Ampudia, Fermín y Galán</i>	Peña Prieta
<i>José Camíns</i>	Monte Urgull
<i>Josefina de la Presilla (La Presilla)</i>	Monte Igueldo (principio)
<i>María Luisa</i>	Puerto Maderi
<i>Marqués de la Torrecilla</i>	Párroco Emilio Franco
<i>Molinuevo</i>	Picos de Europa
<i>Nicasio Méndez</i>	Monte Igueldo
<i>Ramón y Cajal</i>	Sierra Alcubierre
<i>Ramona de la Presilla</i>	Melquíades Biencinto (principio)
<i>Semprún Pombo</i>	Avda. San Diego
<i>Vallecas (calle)</i>	Monte Olivetti

REFERENCIAS

- [1] *San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)*. Julio González-Simancas y Lacasa. SetD 2 (2008) 147-203.
- [2] *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Salvador Bernal. Ed. Rialp.
- [3] Plano parcelario Ayuntamiento de Madrid 1929.
- [4] Hemeroteca ABC (Diario ABC).
- [5] Biblioteca digital hispánica-Biblioteca Nacional de España (El Imparcial, El País, La Época, La Correspondencia de España, Heraldo de Madrid, El Siglo Futuro, La Libertad, La Voz, Luz).
- [6] *Madrid en 1927. Fotoplano*. Cartografía Impresa. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la CAM.
- [7] *Sociedad y empleo en Vallecas. Facultad de Geografía e Historia*, Alfredo Mingorance Jiménez. Universidad Complutense de Madrid.
- [8] *Poder, acción colectiva y violencia en la provincia de Madrid, (1934-1936)*. Souto Kustrín, Sandra Isabel. Tesis Doctoral. UCM.
- [9] *Madrid en los años treinta. Ambiente social, político, cultural y religioso*. Julio Montero – Javier Cervera Gil. SetD 3 (2009) 13-39.
- [10] Biblioteca Virtual de Prensa Histórica-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (El Porvenir Castellano, La Independencia).
- [11] *Antes, más y mejor*, Lázaro Linares. Ediciones Rialp.
- [12] *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Javier Medina Bayo. Ed. Rialp.

